



S. XVIII

1198

S E R M O N

DEL BEATO JUAN DE RIBERA,

Patriarca de Antioquía,

Arzobispo y Virey de Valencia:

que en el día 18 de Septiembre de 1797

tercero de las fiestas

que celebró

el convento de Santa Úrsola

religiosas Agustinas Descalzas de la misma ciudad,

por la beatificación

de su glorioso fundador,

predicó

el R. P. Fr. Joaquín Llansol Lect. Jub.

*y Definidor actual de la Recolectión del Orden de
San Francisco de la Provincia de Valencia.*

se imprime a solicitud y expensas de un

devoto y afecto al Beato y Comunidad.



EN VALENCIA

por los Hermanos de Orga. Año M.DCC.XCVIII.
con las licencias necesarias.

AL BEATO JUAN DE RIBERA

Patriarca de Antioquía,

Arzobispo de Valencia

Y Fundador del Convento

de Religiosas Agustinas Descalzas

de Santa Ursola.

Quando oí el Sermon que os dedico , ó Beato Patriarca , produjo en mi alma el particular efecto de hacerme formar una grande idea de vuestras asombrosas virtudes , acompañada de muchos afectos tiernos que excitáron con particularidad mi devocion. De lo que sucedió en mi espíritu infiero los frutos que produciria en las Religiosas vuestras hijas , y los que debe causar en qualquiera que le lea con deseo de aprovecharse de vuestros exemplos. Estos motivos me impeliéron poderosamente á solicitar que saliese á luz esta Oracion , y solo estos pudieran haber obligado

al Orador que permitiese su publicación, aunque no sin grande repugnancia que tenia á complacerme por su estado y carácter particular. Por deseo del aprovechamiento de los fieles, y por ofrecerles proporcion á las Religiosas de renovar el gusto de su espíritu, para que les sirva de estímulo á vuestra imitación me he determinado á dedicarlo á vuestro augusto nombre, para que con vuestra protección produzca en el corazón de quantos le lean una verdadera devoción y sincero deseo de practicar la virtud, como os lo suplica

El menor devoto vuestro.

(I)



Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum.

S. Mateo Cap. xxv. v. 20.



Comunidad Religiosa, Comunidad Santa, alégrate en el Señor, pues te sobran en estos dias los motivos para el gozo. Castas Vírgines, queridas Esposas de Jesus, ensanchad vuestros corazones, dilatad vuestros espíritus, dad lugar al júbilo ya que el Dios de las misericordias y Padre de toda consolacion ha querido cumplir en vuestros dias lo que tantos años ha se deseaba. Así ha sucedido, carísimas Hermanas: vosotras habeis logrado entre otras innumerables Religiosas de este Convento la grande dicha de ver unos dias de tanto regocijo y complacencia. Las Religiosas que os precedieron en el gozo de habitar en este devoto y santo Claustro, deseáron con ansia este dia, que hubiera sido del mayor júbilo para sus tiernos y fervorosos corazones: lo deseáron, lo pidieron, y no se contentáron con esto, sino que suspiráron mucho por él; pero no quiso Dios que viesen cumplidos sus ardientes deseos. ¿Qué oraciones tan encendidas en la fragua del divino amor? ¿Qué sus-

(2)

piros tan inflamados no enviaron al Cielo para que oyese benigno sus súplicas y las consolase? ¿Qué mortificaciones, qué sacrificios no ofrecieron á su divino Esposo para inclinarle á que las oyese? ¿Qué lágrimas tan copiosas no derramaron en su presencia para que moviese al Sumo Pontífice su Vicario en la tierra á que Beatificase y colocase sobre los Altares, para poderle dar culto público y veneracion solemne al Arzobispo y Virey de Valencia, al Patriarca de Antioquía, á su amantísimo Padre, Prelado y Fundador el BEATO JUAN DE RIBERA? Pero ellas no lo lograron: murieron con el desconsuelo de no poderlo ver, y solo con las esperanzas que lo verian desde el Cielo, y las que les sucederian en este santo Convento lo verian en la tierra. Así lo creian firmemente, así lo esperaban, y en esta dulce esperanza entregaron su alma al divino Esposo. Vosotras pues sois las afortunadas y dichosas, en cuyo tiempo se ha cumplido lo que desearon con ansia todas las que os precedieron. A vosotras se os pueden repetir las mismas palabras de nuestro Señor Jesu Christo en su Evangelio; en verdad estais viendo lo que muchos Reyes desearon ver, y no lo lograron; estais oyendo lo que muchos quisieron oír, y no pudieron; porque aun no habia llegado el feliz tiempo en que nos halla-

(3)

mos, que Dios tenia ciertamente señalado, pero oculto en los tesoros de su ciencia, y sellado en el secreto de sus adorables consejos. Así es RR. MM. y carísimas Hermanas; vosotras tenéis la incomparable dicha de ver ofrecer á Dios estos devotos y solemnes sacrificios en obsequio de vuestro Fundador, en ese mismo Altar en que vuestras antecesoras se los vieron ofrecer á él mismo anegado en lágrimas de ternura y de devocion. Vosotras estais oyendo publicar las glorias, y predicar las virtudes de aquel mismo Padre y Prelado, á quien tantas veces y con tanto fervor se las vieron exercitar vuestras Madres antiguas, y le oyeron animarlas á su práctica en esta misma Iglesia. ¡Dichosos ojos que vén lo que vosotras estais viendo! *Beati oculi qui vident, quae vos videtis.* Ahora sí que bien podiais exclamar con semejantes expresiones á aquellas en que prorumpió el Santo viejo Simeon quando vió en sus brazos al Niño Dios, despues de tantos años de desearlo: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Ahora, Señor, ya descansa nuestro espíritu, ya está tranquilo nuestro corazon, ya ha llegado el término de ver cumplidas nuestras esperanzas; ya nos podeis llevar en paz, pues tenemos el consuelo y el gozo de ver á nuestro glorioso Fundador en nuestra misma casa

(4)

colocado ya sobre sus Altares ; ya hemos logrado el verle obsequiado y venerado de toda la Iglesia en estos dias , que es lo que tanto deseábamos y con tanto fervor suplicábamos.

Con la consideracion de tanta felicidad , alegras cumplidamente , afortunadas Religiosas , y convidaos unas á otras , para que sea comun vuestro santo regocijo , con aquellas santas palabras del Real Profeta David : *Haec dies quam fecit Dominus exultemus , et laetemur in ea.* Este es el dia que hizo el Señor para nuestra alegría y regocijo , alegrémonos y regocijémonos en él. *Gaudeamus omnes diem festum celebrantes sub honore BEATI JOANNIS Fundatoris nostri.* Alegrémonos todas en el Señor celebrando este dia de tanta fiesta á honra del BEATO JUAN Fundador nuestro. ; O qué dicha tan grande , Comunidad afortunada ! Tú te puedes gloriarse por una de las mas dichosas entre las muchas de esta Ciudad. Así es , Señores , para esta Comunidad de Santa Ursola son estos dias , dias de un gozo especial , y de una alegría muy particular. Por lo mismo no debeis extrañar que esta Comunidad se distinga y se señale en las singulares demostraciones de regocijo , que tenemos á la vista , y que se esmere en manifestar tan particularmente el gozo que les cabe en la Beatificacion de su admirable Prelado D. JUAN DE RIBERA. Antes

(5)

bien se acreditaria de ingrata ; ó á lo ménos de poco agradecida , si no lo hiciera así ; porque los motivos que tiene para hacerlo son muy grandes y muy dignos de consideracion.

Mas como el referir estos motivos con alguna detencion , me podrá proporcionar la ocasion de daros alguna idea de la grandeza á que llegó la santidad en el corazon del BEATO , y el grado sublime á que subieron las virtudes que exercitó con tanta constancia toda su vida , pienso que esto haga todo el objeto de mi oracion ; y para que se vea desde luego , que yo no pretendo disminuir la grande gloria que resulta á Valencia de la Beatificacion de este Siervo de Dios , por la particular y señalada que le cabe á esta dichosa Comunidad de Santa Ursola , dividiré mi proposicion en dos partes : en la primera os manifestaré la grande gloria que le cabe á Valencia por la Beatificacion del BEATO JUAN DE RIBERA , con notable diferencia á todos los demas hijos Santos y Beatos que tuvo : primera parte. En la segunda vereis la particular y señalada , que le cabe á esta Comunidad de Religiosas : segunda parte. Y en las dos descubriréis el buen uso que hizo nuestro BEATO de los talentos que el Señor le dió , negociando con ellos en adquirir las virtudes hasta el eminente grado , que le hizo digno del culto pú-

(6)

blico que ahora goza por su Beatificacion: *Domine, quinque talenta tradidisti mihi*; y á consecuencia vereis que se los devolvió duplicados en el dia de la cuenta: *Ecce alia quinque superlucratus sum*. Ave María.

PRIMERA PARTE.

Seguramente se hallarán muy pocas Ciudades, que tengan como Valencia la singular gloria de ser fecunda Madre de tantos hijos eminentes en santidad, unos ya beatificados ó canonicizados, y otros cuyas causas de Beatificacion y Canonizacion se tratan en la Curia de Roma. En el tiempo que vivia nuestro BEATO eran ya once, segun lo dixo él mismo, añadiendo, sin duda con espíritu profético: ¿Y la duodécima cuál será? Once causas de Beatificacion á un tiempo; ¡qué gloria tan singular! Es verdad que todas no se han terminado; pero en el dia cuenta Valencia tres hijos suyos canonicizados, y de tan eminente santidad, como lo son un San Vicente Ferrer, un San Pedro Pascual y un San Luis Bertran; tres Beatos, como BONO, FACTOR y RIBERA, quien entre los demas añade un nuevo esplendor á la corona de su gloria. Sí, Señores, el BEATO JUAN DE RIBERA ha dado un nuevo y singular esplendor de honor

(7)

y gloria á esta nuestra Ciudad, como hijo y como Santo. La aumenta en calidad de hijo entre los demas, porque lo fué con una particularidad muy honrosa y digna de estimacion para Valencia.

Es verdad que nuestro BEATO nació en Sevilla, y no vino á esta Ciudad hasta el año 1569, en que fué electo Arzobispo de esta Diócesi por la Magestad de Felipe II, y confirmado por el Sumo Pontífice San Pio V; ni tampoco pudo llamarse hijo de Valencia hasta despues de veinte y dos años de residencia en ella. Pero llegado este término, y habiendo dado anticipadamente las pruebas mas auténticas de la ternura con que amaba á esta Ciudad, el 12 de Octubre de 1591 presentó pedimento ante la Justicia Civil, suplicando se le declarase natural de ella en clase de Ciudadano, segun los Fueros y Privilegios del Reyno. El 24 del mismo mes y año fué declarado por hijo de esta Ciudad en vista del expediente de naturalizacion, que para esto se formó. Ya desde este tiempo es y debe llamarse nuestro BEATO hijo de esta Ciudad: y ved la particular gloria que le cabe á Valencia en la Beatificacion de este nuevo hijo, que no será fácil explicar; porque en mi juicio es mayor de lo que podemos entender.

(8)

A la verdad, ¿quién podrá fácilmente comprender la singular gloria que le cabe á Valencia de tan distinguida filiacion? El BEATO JUAN DE RIBERA no es hijo de Valencia, como los demas hijos que lo son por naturaleza; lo es por eleccion, y por una eleccion tan premeditada, como despues de haber observado sus bellas calidades y recomendables méritos con la madura reflexion de veinte y dos años. Los demas Santos, los Vicentes, los Pasquales, los Bertranos, los Bonos, los Factores glorifican y engrandecen á Valencia con su santidad eminente, porque en ella recibieron el ser; este la colma de gloria, porque la elige por Madre. En aquellos, sus admirables virtudes y la gloria de venerarlos en los Altares, pudieron ser para Valencia un precioso don de la liberal mano de Dios, un mero efecto de la misericordia divina, con que quiso hacerla feliz y afortunada sin mérito alguno de parte suya. Pero en nuestro BEATO, la eleccion tan premeditada que hizo de esta Ciudad para Madre suya, no pudo dexar de ser efecto de un conocimiento muy vivo, y de un convencimiento muy ventajoso de sus calidades y méritos. ¿Pero de qué calidades y méritos? Podemos creer, que un hombre tan juicioso, tan prudente, tan sabio, tan Santo, tan desprendido de todo lo terreno, ele-

(9)

giria por Madre á Valencia, por lo apreciable de su clima, por la fertilidad y amenidad de sus campos, por la multitud de sus hijos que la honran y engrandecen con su distinguida literatura, con su nobleza, con su pericia y valor militar? No es creible. Porque estos honores y glorias mundanas no eran sino una pura vanidad y afliccion del espíritu, segun la expresion del Sabio, en el dictámen y estimacion de un hombre tan lleno de sabiduría celestial. Estas conveniencias temporales no le merecian mas aprecio y estimacion, que la mas vil y despreciable vasura, como lo reputaba el Apóstol; porque su corazon estaba penetrado del amor de Dios y del deseo de salvar su alma. Sola la Religion, la piedad, la virtud y santidad que observó y experimentó por tan largos años en esta Ciudad, pudo obligarle y robarle, digámoslo así, su amor para desearla y pedirla por Madre, y gloriarse de ser su hijo. Valencia siendo Madre de los Vicentes, de los Luises, de los demas hijos Santos, podia ser una Ciudad indevota, infiel, impia y llena de vicios, porque sabe el Señor mantener á los hombres en la perfeccion y santidad de costumbres, como á Noé en medio de una corrupcion universal; sabe conservar fieles, como á Daniel en medio de la infidelidad de los Asirios; castos y ami-

B

gos suyos , como á Joseph en Ciudades corrompidas y Reynos relaxados como Egipto. Pero nunca pudiera merecer Valencia ser elegida por Madre de un Héroe tan famoso en santidad como RIBERA , si no hubiera encontrado en ella Religion , piedad y virtud , que la podian hacer recomendable y digna de su particular cariño y estimacion. ¡ O y qué gloria tan singular para Valencia !

Continuad sin embargo vuestras reflexiones , y vereis qué glorias tan indecibles no se le siguen á nuestra Ciudad de la Beatificacion de este su singular hijo. Los demas hijos Santos de Valencia recibieron de su Madre todo lo que tuvieron en lo natural y moral. Recibieron el ser ; porque les dió padres que los engendraron y nacieron en ella ; recibieron en ella por medio de los Ministros del Señor la gracia del santo Bautismo ; la crianza é instruccion ; porque les dió Maestros , y aun de ella recibieron las virtudes que aprendieron y practicaron por medio de los Directores que Dios escogió por instrumento , para que las aprendiesen. De todos estos bienes inestimables fueron deudores á su Madre Valencia. Pero nuestro Santo ninguno de estos , ni otros bienes que tenia , habia recibido de Valencia quando la eligió por Madre , ni antes de elegirla. Antes bien este nuevo hi-

jo , riquísimo en tesoros de virtudes , dones y glorias , la hizo heredera universal de todos ellos quando la eligió por Madre. La dexó sus maduros y sólidos consejos é instrucciones en el Púlpito y Confesonario , sus quantiosas limosnas á los pobres , sus sabias máximas y admirables providencias en los gobiernos de Arzobispo y Virey ; dexó tantos exemplos de virtud y santidad , como dirémos en el discurso del Sermon ; dexó esos monumentos de particular amor y grande utilidad para Valencia , y de singular gloria para Dios ; el Colegio de Corpus Christi , la Provincia de los Capuchinos , este Religioso Convento , el de Alcoy , el de Beniganim y otras memorias dignas de su cordial afecto , y para decirlo en breves palabras , pero de mucha gloria para Valencia , le dexó el inestimable tesoro de su santo cuerpo. Se portó nuestro BEATO con Valencia , como un riquísimo Mercader , que despues de haber adquirido inmensas riquezas , preciosos tesoros en su Patria y en otros Reynos , se establece en una Ciudad ó Pueblo extraño , la elige por propia , y la hace heredera de todos sus bienes y tesoros , repartiéndolos entre sus moradores. No de otra suerte nuestro Santo hizo heredera á esta Ciudad , repartiendo en ella los preciosos tesoros de virtudes que adquirió en Sevilla hasta

los doce años que estuvo en ella , los que aumentó en Salamanca en ciencias y virtudes , que eran ya en este tiempo muy quantiosos , los que multiplicó en los cinco años que gobernó la Mitra de Badajoz ; y finalmente los inmensos que acaudaló en los veinte y dos años que estuvo en el gobierno de este Arzobispado hasta que pidió la filiacion. De todos estos tesoros de virtudes , de todas estas gracias , de todos estos dones hizo heredera á su amada Madre Valencia. ¡O dichosa y afortunada Valencia! ¡Qué honores estos! ¡Qué glorias tan distinguidas y ventajosas recibes en este nuevo hijo!

¿Y pensais acaso , mis amados oyentes , que á Valencia le resultan menores glorias de la Beatificacion de nuestro RIBERA en calidad de Santo? Son tambien distinguidas , son tambien notablemente diferentes á las que le resultan de los otros hijos Santos de esta Ciudad. No penseis ahora que en prueba de esta verdad voy á hacer un cotejo de la santidad de nuestra Héroe con la de otros hijos que esta dichosa Ciudad venera en los Altares. Ni debo ni puedo hacerlo sin temeridad. Nosotros no podemos medir ni conocer el exceso de santidad que hay entre los justos. Esto es propio y privativo de aquel Señor que tiene en su mano la medida y el peso del Santuario. Yo solo pienso ponerlos á la vista al-

gunas de las virtudes heroicas de nuestro RIBERA , porque es imposible ceñirlas todas á un Panegírico. Os presentaré algunos actos particulares , y el modo con que los executó , para que vosotros juzgueis quán sublime seria su santidad. Os haré recuerdo de algunos de sus empleos y ocupaciones que no se vieron en otros Santos hijos de esta Ciudad , para que de ellas podais inferir la particular gloria que la resulta á Valencia de la Beatificacion de JUAN DE RIBERA.

Aunque no podamos discernir á punto fijo la elevacion de la santidad de los justos , sin embargo , hablando en general , la santidad se ha de medir por las virtudes , y estas por sus actos. De aquí es , que quanto mas perfectos fuesen los actos , tanto mas sublimes son las virtudes , tanto mayor es la santidad. Reparad pues en algunas de las de nuestro Santo , y la heroicidad de los actos con que las exercitó en todo el tiempo de su admirable vida. La humildad es la primera piedra y el fundamento de toda santidad , por la qual , como dice San Agustin , se ha de medir la altura del edificio espiritual. Porque en la Casa del Señor tanto tienen de elevados los edificios , quanto tienen de profundos los fundamentos de la humildad. Es preciso pues que por la humildad empecemos

á reconocer este grande y magestuoso edificio de santidad.

La humildad pone á lá criatura en el conocimiento de su miseria , de su nada , y en el deseo de que todos la conozcan y la traten con desestimacion y con desprecio. Sin embargo que nuestro Santo era de una casa tan ilustre , como que era hijo de Don Pedro ó Perafan de Ribera , primer Duque de Alcalá de los Gazules , segundo Marques de Tarifa , sexto Conde de los Molares , Adelantado mayor de Andalucía , Virey y Capitan General de Cataluña , todas estas distinciones las miraba como beneficios de Dios , de los quales se reputaba indigno , y solo reservaba para sí la continua consideracion de su miseria , por la qual le parecia ser el hombre mas vil y despreciable del mundo , y un miserable pecador. De este su baxísimo concepto le nació un constante teson en no permitir jamas que Criado alguno se emplease en servicio de su persona. Desde pequeño él mismo barrió siempre el quarto de su retiro , hizo y deshizo su cama , limpió los vasos inmundos , se remendó la ropa , y se exercitó constantemente en todos los servicios de su persona , sin permitir que nadie se ocupase en tales ministerios. Y aunque estos actos de humildad son dignos de admiracion , lo son mucho mas que los prac-

ticase con la misma constancia siendo Obispo de Badajoz , Patriarca de Antioquía , Arzobispo , Capitan General y Virey de Valencia. ¡O raro exemplar! ¡O extraño prodigio de humildad! Pero lo mas singular de esta su humildad tan profunda es , que toda su vida estuvo penetrado de unos ardentísimos deseos de ser humilde , creyendo siempre y sintiendo un vivo dolor de que aun no habia dado un paso en esta virtud. ¿Qué hacemos nosotros (exclamó cierto dia lleno de temor y temblando al discurrir con un Religioso sobre la humildad de San Pascual Baylon) qué hacemos nosotros , que no procuramos ser humildes?

Para satisfacer pues de algun modo estas ansias tan vehementes , y poderse exercitar con libertad y desahogo en esta y demas virtudes , se retiraba quando vivia ya en esta Ciudad al Convento de los Padres Capuchinos. Allí servia á la Comunidad en Refectorio , llevando los platos de las viandas á los Religiosos , como si fuera el menor de los Coristas. No solo no permitia que se hiciese distincion de su persona , sino que , como si fuese uno de aquellos Religiosos , y con singular consuelo y júbilo de su humildísimo corazon , asistia con ellos á todos los actos de Comunidad ; barria con ellos los Claustros , fregaba con ellos los platos de la

Cocina y se portaba en todo, como si fuese el menor del Convento. ; O espectáculo digno de la admiracion, no solo de los hombres, sino hasta de los mismos Angeles! Entremos, Señores, para nuestro provecho, entremos por un momento con la consideracion en aquel exemplarísimo y pobrísimo Convento, y registremos con atencion este rarísimo espectáculo de humildad. Mirad á RIBERA, mirad á este nobilísimo Caballero, al Arzobispo de esta Diócesi, al Patriarca de Antioquía, al Capitan General y Virey de Valencia con la escoba en la mano bariendo el Claustro con los Religiosos, que llenos de ternura, de confusion y asombro advierten el gusto y alegría con que exercita este humildísimo acto: observadle en la Cocina, con qué júbilo y gozo toma el estropajo en la mano y empieza á fregar los platos con los Novicios: pasad á la Enfermería, y miradle sirviendo á los enfermos, como el mas humilde de los Legos ó Donados: y despues de haberos llenado de asombro, inferid, si és que podeis, cuál seria su humildad, y quán heroyca se descubre en estos actos. Que estos actos los hayan exercitado un San Vicente Ferrer, un San Luis Bertran, un Beato Bono ó un Facror, por mas heroycos que ellos sean, al fin no causa tanta admiracion por ser mas propio del estado hu-

milde de Religioso; pero que los execute ún Caballero tan noble, un Virey, un Arzobispo, un Patriarca, ¿á quién no llena de pasmo y admiracion una humildad tan rara y prodigiosa? Si llama San Bernardo singular y extraña virtud á la humildad que se conserva entre los honores, ¿qué diremos de nuestro Héroe, que no solo la conservó entre tantos y tan distinguidos honores, sino que le movió y estimuló á executar estas humillaciones tan singulares y asombrosas? Lo dexo á vuestra consideracion mientras paso á proponeros otras demostraciones exteriores de su humildad, que la manifiestan con mas extension y claridad. La ropa interior que vestia y las sábanas de su cama eran de lienzo de estopa; los manteles y servilleras de su mesa de lo mas ordinario y pobre; el vestido exterior de lana, como el Clérigo mas pobre: jamas permitió que nadie se arrodillase para besarle la mano, y si alguno lo queria hacer, solia decir: No haga tanta honra á un Sacerdote tan malo y tan pecador como yo. ; Buen Dios! ; Qué misterio de humildad es este? ; Cómo puede persuadirse y confesar con verdad, que es tan malo y pecador un hombre que jamas perdió la gracia bautismal, ni cometió culpa venial con plena deliberacion, como dice el célebre Historiador de su vida Fr. Juan Ximenez?

¿Un hombre, cuya vida fué una continuada serie de admirables exemplos de virtud y santidad? ¿Un hombre, á quien los Sumos Pontífices; los Reyes, los Príncipes, los Potentados, los varones mas virtuosos de su tiempo, los Alcántaras, las Teresas, los Bertranes, los Baylo- nes y otros le llamaban á boca llena el Santo, el raro exemplar de santidad, el Sol de España, el Prelado mas benemérito que habia en toda la Iglesia? ¿Cómo un hombre de tan sublime santidad se reconocia todos los dias por tan malo y pecador, sin faltar á la debida ingenuidad y verdad?

No lo extrañeis, Oyentes. Su profundísima humildad le hacia ver tan abultadas y tan enormes las faltas leves que advertia en su conducta, que tenia por monstruosa su ingratitude á los grandes beneficios de Dios, creyendo no haber otro hombre mas ingrato, y que por lo mismo no debia quedar memoria de él en el mundo. ¡O humildad admirable! ¡O rara y asombrosa humildad! ¿Qué es lo que pedis, glorioso Patriarca? ¿Qué es lo que deseais? ¿Queréis ser desconocido de todos, y que no quede memoria vuestra en el mundo? ¿Y cómo podrá olvidar Sevilla aquellos exemplos de virtud, que aun en vuestra tierna edad podian servir de modelo á una santidad proveyta? ¿Cómo po-

drá olvidarse de vos la Universidad de Salamanca, cuyos Maestros os proponian como exemplar de virtudes, destinado de Dios para reforma de la juventud, y como un Oráculo de sabiduría? ¿Cómo podrá Badajoz borrar de su memoria vuestra singular vigilancia y solicitud Pastoral en las continuas y laboriosas tareas del Púlpito y Confesonario, y aquellos excelentes rasgos de caridad con los pobres, en cuyo socorro expendisteis hasta las alhajas y muebles mas precisos de vuestra casa? ¿Podrá jamas Valencia perder la memoria y gratitud á tantos y tan singulares monumentos de vuestro amor y benevolencia, como tiene perennemente á su vista? ¿Olvidará jamas tantas instrucciones como le dexaste siendo Arzobispo, para direccion y gobierno de los Curas de esta Diócesi, la heroyca y famosa hazaña de la expulsion de los Moros, la ereccion de la exemplarísima Provincia de los Padres Capuchinos, la de este y otros Conventos de Religiosas, la fundacion de ese suntuoso Colegio de Corpus Christi, obra digna de la grandeza y opulencia de un poderoso Monarca, eterno monumento, y el mas expresivo de vuestra fe, de vuestra piedad y singularísima devocion al Augusto Sacramento del Altar? ¿Estas y otras grandes obras no nos estarán siempre diciendo: JUAN DE

RIBERA nos hizo , obra somos de su singular amor á Valencia ? No hay duda , Señores , que estas admirables obras y otras que no os refiero , nos conservarán siempre viva la memoria de que RIBERA fué uno de los mas famosos Hé- roes en santidad que ha tenido la Religion. ¿ Pero qué importa ? Nuestro BEATO , solo nuestro humildísimo RIBERA no las veia. Su profundí- sima humildad no le dexaba reconocer en sí mas que miserias , pecados é ingraticudes abomina- bles. Por eso se reputaba y decia ser el mayor pecador del mundo.

De aquí le nacia aquel espíritu de peniten- cia y mortificacion tan rigurosa (que mantuvo siempre constante para satisfacer á la divina Jus- ticia por sus pecados) que en medio de una Ciu- dad tan populosa y de los negocios mas arduos y laboriosos podia competir con la de los Ana- coretas y penitentes mas famosos de los desier- tos. Desde su mas tierna edad ayunó tres dias á la semana. En treinta y dos años su ayuno fué continuo y diario , y con el pretexto de dar expediente á sus gravísimos negocios , no to- maba alimento hasta bien entrada la noche. Pa- só muchas veces dos y tres dias sin comer. Si alguna vez su mucha debilidad le precisaba á comer ántes del anochecer , no tomaba sino un solo bocado de pan. En la Quaresma nuaca pro-

bó huevos ni lacticios , y los Lunes , Miér- coles y Viérnes de ella ayunaba á pan y agua, observando toda su vida constantemente este ri- gor. Solo el precepto de su Confesor pudo obli- garle á desistir de este riguroso ayuno en los dos últimos años de su vida. En los tres dias Juéves , Viérnes y Sábado de la Semana Santa no comia cosa alguna , y en su última ancia- nidad , acosado de la necesidad , tomaba en es- tos dias un solo bocado de pan y un solo sor- bo de agua.

Desde los doce años vistió á raiz de la car- ne un cilicio de cerdas , que le estimaba como una joya preciosa ; y á tiempos usaba de otros de hierro muy crueles. Tomaba freqüentes y rigurosas disciplinas , y muchas de ellas eran de sangre. Su sueño nunca pasó de cinco horas , y lo tomaba ordinariamente en tierra sobre un pedazo de corcho , sobre haces de leña ó de sar- mientos ó sentado en una silla : rara vez se acos- taba en la cama que era solo un colchon , y la tenia mas para el disimulo que para el des- canso. ¿ Qué os parece , Señores ? ¿ No os llena de pasmo y de asombro tanto rigor , tanta aus- teridad , tan constante severidad en un hombre tan inocente y santo ? ¿ Podia inventar el inge- nio mas cruel un martirio mas sensible y pro- longado ? ¿ Podia , segun la doctrina de Jesu

Christo, aborrecer su propio cuerpo con un odio mas inexorable, mas santo y perfecto? Sin embargo no se satisfacía con estos tan extraños rigores el fervor de su espíritu. Se retiraba á tiempos á alguno de los Conventos mas desiertos, como al de Valle de Jesus, de Santo Espíritu y Cartuja de Porta-Celi. Allí al favor de aquellas soledades redoblaba, como otro Esdras, el fervor de su espíritu, soltando las riendas á las insaciabiles ansias de crucificar, como el Apóstol, su carne con Jesu Christo, pudiendo decir con toda verdad: Estoy clavado con Christo en la Cruz de la penitencia: Vivo yo, mas no; no soy yo quien vivo, porque mi vida es Christo crucificado. ¡Qué confusión, Oyentes, para nosotros que tantas veces hemos ofendido y ofendemos á Dios! ¡Qué mas podían hacer para satisfacer por sus culpas los mayores pecadores! ¡Qué mas, aquellos Anacoretas que fueron la norma de la penitencia, los Pablos digo, los Antonios, los Arsenios, los Hilariones! Mas yo me engaño: las circunstancias que acompañan la asombrosa penitencia de nuestro Santo la levantan tanto de punto, que tendrían mucho que aprender aquellos exemplares de penitencia. ¿Quándo supieron aquellos Héroes de la penitencia reunir como nuestro Santo tan rigurosas y tan constantes mortificaciones con una salud

siempre débil y enfermiza, con unos negocios tan complicados, tan trabajosos y de tanto peso, como visitar con frecuencia la Mitra, catequizar á los niños y gente rústica; predicar y confesar continuamente, atender por sí mismo y despachar los asuntos del Arzobispado y Capitanía General, cuyo desempeño en qualquiera de sus ramos necesitaba un hombre de robusta complexión? ¿Y no es un admirable heroismo de mortificación, vivir tan penitente, como los mas exemplares Anacoretas, en medio de tantos y tan pesados negocios? Sin embargo tan singular y admirable fué su penitencia y mortificación exterior. ¿Cuál seria la interior?

Sin duda debia ser mas exacta, mas sublime y heroyca que la exterior. Así es; porque sabia muy bien nuestro BEATO, que la mortificación y castigo del cuerpo no es otra cosa, que un freno con que se sujeta su orgullo y lozanía á la servidumbre del espíritu, segun la expresion del Apóstol: un medio que facilita la sujecion de los apetitos y pasiones de nuestra naturaleza corrompida, desordenada y rebelde al imperio de la razon; pero sabia tambien que la principal mortificación es la interior, y que esta es la mas agradable á los divinos ojos. Porque toda la hermosura y gloria de la hija del Rey se deriva de lo interior: O-

mnis gloria eius filiae Regis ab intus. Y por eso fué tan vigilante y solícito en mortificar sus pasiones interiores, que jamas permitió le dominase ninguna de ellas, sujetándolas á la razón con tal imperio, que parecia no haber pecado Adán en él. La ira, pasión indómita y feroz, tan difícil de reprimir generalmente en todos, y mucho mas en una complexión fuerte y colérica, como lo era la de nuestro BEATO, la enfrenó y sujetó en tanto grado, que en quarenta y dos años nadie le vió inquieto ni desazonado por mas graves y frecuentes motivos que tuvo para ello: Yo no sé (decia á su Provisor) yo no sé con qué fundamento dicen, que matan los pesares, quando á mí no me han muerto siendo tantos y tan grandes los que he tenido.

Oid algunos y pasmaos. Una persona de carácter criada en su casa, elevada por su respeto, le acusó al Rey y al Papa imponiéndole la infame nota de incontinentè y escandaloso. ¡Buen Dios, qué injuria tan atroz! ¿Cómo podía permitir borron tan feo en los candores de su alma, un hombre que amaba mas la pureza que todas las preciosidades del mundo? ¿Un hombre, que por guardar con entereza esta delicada virtud, tomó las mas escrupulosas y severas precauciones? ¿Un hombre, que por no empañar los tersos cristales de esta virtud, ni

aun con los mas ligeros alientos de la impureza; jamas miró rostro de muger, nunca habló á solas con ninguna, y quando hablaba en público, era precisado de la urgencia y gravedad de los negocios? ¿Un hombre, que en un peligro tan urgente, como parecido al del casto Joseph, como él, supo ganar la victoria con la fuga perdiendo la capa; que en otro en que no pudo huir, consiguió á persuasiones de su zelo dos victorias tan heroycas y singulares, como el de mantenerse en la integridad de su pureza y lograr la conversion de la tentadora? ¿Cómo podía admitir escándalos de incontinentia un hombre tan casto y tan recatado, que jamas permitió que hombre alguno le viese ni aun los pies desnudos, llegando á tal punto su

recato, que para recibir la Extrema Uncion en los pies, él mismo los descubrió, pero solamente la parte que bastaba para que el Sacerdote pudiese formar la señal de la Cruz? Este hombre pues tan puro, tan casto, tan recatado es acusado é injuriado con la infame nota de incontinentè y escandaloso. Pero no solo no se resiente ni se queja, sino que vista la falsedad de la acusacion, y que al Obispo se le obligaba pedirle perdon, nunca lo permitió nuestro Santo, por mas que el Obispo lo intentó por tres veces, sino que lo recibió siempre con sin-

gulares demostraciones de alegría , de afabilidad y amor , sin darle lugar para esta humillacion. Otro de menor calidad ofendió con tanto desacato á nuestro BEATO , que temiendo las resultas de su delito , del que habia formado proceso su Provisor , se presentó al BEATO , y sin darle lugar á que hablase palabra , le abrazó con mucha ternura y amor , diciéndole : *Amigo , todo está acabado ; vaya Usted al Coro , y no se hable mas.* Otro casi de las mismas circunstancias , le insultó con palabras muy descompuestas á presencia de todo el Cabildo , y no solo no dió muestras de la mas leve alteracion ni disgusto , sino que en la misma tarde le regaló una alhaja de plata en demostracion de agradecimiento por la injuria que le habia hecho. Seria nunca acabar , si hubiese de referir por menor los pasages admirables que demuestran su inalterable mansedumbre en medio de las mas sensibles injurias con que fué tratado de tirano , de infame , de rídículo é imprudente en su gobierno , y hasta de ladron. Basta decir , que el medio poderoso para recibir favores distinguidos de nuestro Santo era el ofenderle con gravísimas injurias. Solia decir : *Si Fulano me ha ofendido recemos por él un Padre nuestro : lo demas son opiniones del mundo loco.* Tan singular fué la solicitud y desvelo que

observó en mortificar y sofocar la pasion feroz de la ira , tan heroyca su mansedumbre , y tan impresa tenia en su corazon aquella máxíma importante y fundamental de la christiana perfeccion que Jesu Christo nos enseñó , quando decía á sus Apóstoles : *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.* Pero qué extrañais copiase en su alma estas virtudes con tan sublime heroicidad mirando con profunda reflexión á su divino Original , atendiendo á tan sabio Maestro ; estudiando continuamente sus prácticas lecciones en el libro de la vida y escuela de la oracion.

¡ O santa oracion ! ¡ O escuela admirable de la christiana perfeccion ! ¡ O taller primoroso y universal donde se forman los Santos ! ¡ Quán desconocido está de los hombres tu inestimable valor y preciosidad ! Mas nuestro insigne Héroe la amó con entrañable actividad , llevándole Dios á esta soledad para hablarle al corazon palabras de vida eterna , que diéron á su tiempo estos frutos tan dulces y sazonados de todas las virtudes. Desde su mas tierna edad gastaba muchas horas en este dulce y utilísimo ejercicio , siendo Estudiante oraba desde el amanecer hasta las ocho ó hasta el tiempo de ir á la Aula. Estudiaba con moderacion en los libros , pero quanto le era posible en la oracion. De

los libros tomaba materia para la oracion, y en esta divina escuela penetraba con singular profundidad las verdades y misterios de la Religion, y bebia á boca llena de la fuente de la sabiduría eterna, que le aclaraba las verdades eternas que habia aprendido en los libros y en las Aulas. Su regular ejercicio de oracion se reducía á tres ó quatro horas, sin contar una hora en que se preparaba para celebrar Misa y otra para dar gracias quando Sacerdote. En este santo Sacrificio, que era la mayor ocupacion de su devoto espíritu, y el ejercicio de su mas elevada oracion, empleaba dos horas quando celebraba en su Oratorio, pero con tanta devocion, ternura y lágrimas, que necesitaba para enxugarlas dos ó tres pañuelos, pareciendo un milagro que pudiese llorar con tanta abundancia, como si sus ojos fuesen dos fuentes perennes. ¡Qué afectos tan dulces y fervorosos sentiria su corazon! ¡Qué ternuras, qué incendios de amor! ¡O si pudiéramos saber lo que pasaba entre RIBERA y Jesu Christo en aquel santuario de su alma! Bien lo daban á entender aquellas luces con que muchas veces se vió bañado su rostro á semejanza de Moyses quando baxaba del monte de hablar con Dios.

Despues de fabricada la Capilla del Colegio, y que en él tenia su habitacion, era mas con-

tinúa su oracion; empleaba en ella todas las horas que le permitian sus ocupaciones precisas. Los Juéves estaba arrodillado delante del Santísimo patente desde las ocho hasta las once de la mañana, y desde las tres hasta las cinco de la tarde, asistiendo á la presencia de su amado con tales incendios de amor, como si fuese uno de aquellos Serafines que están al rededor del Trono de Dios. Imaginad ahora vosotros, si podeis, ¡quán abrasado en el divino amor quedaria aquel corazon purísimo y tan bien dispuesto en tan largas horas de estar en la fragua del divino fuego! ¡Qué de ilustraciones tan soberanas no recibiria su entendimiento! ¡Qué incendios de amor su voluntad! ¡Qué favores tan singulares no le haria el Señor! ¡Ah! Señores, no, no es para nosotros el poder penetrar estos sentimientos tan secretos y tan elevados. Somos muy materiales y terrenos, muy metidos en las cosas de este mundo, para percibir algo de las inefables comunicaciones del espíritu de Dios, que recibia este abrasado Serafin. Algo se podrá traslucir por los efectos admirables que salian al exterior. Aquellos éxtasis tan continuos, aquellos raptos tan frecuentes, aquellas luces tan copiosas, aquellos resplandores que en medio de la noche se veian con admiracion salir de su quarto quando oraba, daban bien á

entender que su corazón estaba tan penetrado del fuego del divino amor, como el hierro bien caldeado lo está del fuego material. Las admirables constituciones que ordenó y estableció se observasen con toda exactitud en el Colegio de Corpus Christi; las ceremonias tan menudas que dispuso para la mas devota celebracion del tremendo Sacrificio de la Misa, concebidas y meditadas en la oracion, nos descubren su fervorosísimo espíritu, y manifiestan su devocion al Santísimo Sacramento. Leedlas, y por ellas formareis una idea mas cabal que quanto se os puede decir, no solo de su elevadísima oracion, sino tambien de su rara santidad y virtudes mas principales. Allí vereis aquella fe tan viva, con que penetraba la excelencia de aquel ser supremo del Dios de la Magstad, aquella sublime virtud de la Religion, con que debe ser adorado y reverenciado acá en la tierra de toda criatura racional; aquel zelo ardentísimo de la honra de su casa, que le consumia el corazón como al Profeta; aquel incendio tan activo de amor santo, que le llevaba á la presencia casi continua de Jesu Christo Sacramentado. Allí en fin vereis estas y otras muchas virtudes representadas con una viveza, sencillez y union inimitable y aun incomprehensible.

Yo solamente os insinuaré algo de su excelentísima caridad. Esta virtud fué como el carácter ó distincion de nuestro BEATO. Porque si entre las virtudes de este grande Héroe hubo alguna desigualdad, la caridad fué la que excedió á las demas; pero la grandeza y excelencia de su caridad descubre la perfeccion de las demas virtudes. Porque así como la humildad es la primera piedra del edificio espiritual y el fundamento de la perfeccion, así la caridad es la que corona la obra, y por lo mismo la justa medida de toda santidad. ¡Pero ah! ¿Qué os podré yo decir de esta virtud tan singular de JUAN DE RIBERA? Segun los respetos que tiene esta altísima virtud, que son á Dios y al próximo, no solo fué grande en nuestro Santo, sino maravillosa. Ella le hacia acudir con la mayor solicitud y desvelo al socorro de las necesidades del próximo, así corporales como espirituales. Aun desde su tierna edad sentia en lo mas vivo de su corazón ver que alguno vivia mal, ó saber que estaba en pecado. ¡Qué diligencias tan exquisitas hacia para sacarle de aquel miserable estado, y atraerle al felicísimo de la gracia! Si lo advertia en alguno de sus discípulos siendo Estudiante, le persuadia con saludables y eficaces consejos, instrucciones y exemplos que saliese de su infeliz estado, y si era

pobre procuraba ganarle con dádivas y limosnas, y solo para este fin se permitia el trato y comunicacion de los malos á imitacion de Jesu Christo. Para este efecto y por socorrer las necesidades corporales de los próximos se desprendia aun de lo mas necesario. Siendo Estudiante en Salamanca vendió la vagilla de plata que su padre le habia dado, para repartir su precio entre los pobres. Lo mismo hizo con los muebles de su casa, y lo que es mas, hasta con los libros precisos de su estudio, que es el mayor desprendimiento y limosna para un ingenio tan amante de las letras, como era el de nuestro Santo; de suerte, que se vió precisado á retirarse á un Convento para mantenerse y continuar sus estudios con los libros de aquella Librería. Ya no será de extrañar á vista de estas heroycas acciones de caridad, que siendo Obispo de Badajoz lo diese todo, y se quedase muchas veces sin lo preciso para mantenerse, y que quando salió de aquella Mitra repartiase á los pobres quanto tenia sin reservarse nada ni aun para su viage.

Siendo Arzobispo de esta Diócesi no dió á los pobres vagilla de plata ni muebles, pero era porque no los tenia. Su vagilla era de losa comun y ordinaria, sus muebles los indispensables y los mas pobres. Su Palacio mas parecia habi-

tacion de un Capellan pobrísimo, que de un Arzobispo y Capitan General de Valencia, llegando á este término de pobreza y desasimiento por tener mas que dar á los pobres, obrando Dios prodigios en el aumento milagroso de sus bienes en prueba de quán agradable le era su caridad con los pobres. Era tan industriosa y prudente esta singular virtud de nuestro BEATO, que arbitraba todos los medios posibles para socorrer la miseria agena, y ocultar sus limosnas, unas veces escondiéndolas entre los dulces que les regalaba, otras entre las viandas que les enviaba.

Ni se contentaba su ardentísima caridad en socorrer á los próximos con limosnas sus necesidades corporales, atendia tambien y mucho mas á las espirituales. Instruíales en la Doctrina Christiana, les persuadia la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, les daba eficaces consejos para vivir christiana y virtuosamente, les hacia concebir un grande temor á Dios, horror al pecado, amor á la virtud, y á la infinita grandeza y bondad inefable del Señor. Componia sus disensiones, les consolaba en sus afficciones, les visitaba en sus enfermedades: en una palabra, se entristecia con el triste, se affigia con el atribulado, enfermaba con el enfermo, era un todo para todos á semejan-

za del Apóstol. Mas no penseis que practicó esta virtud con tan extraña y singular heroicidad solamente en su mayor edad, ó en alguna parte de su vida, ó algun estado determinado; la practicó en todos sus estados, en todas edades, toda su vida, siendo niño, Estudiante, Cate-drático, Obispo, Arzobispo, Virey y Capitan General, con igual teson, constancia y solici-tud. Solamente habia esta diferencia en estos es-tados, que esta fervorosa caridad se iba perfec-cionandó en su ejercicio al paso que crecia y se purificaba en su alma el amor ardentísimo que tenia á su Dios, del qual nacia aquella caridad tan benéfica con los pobres, á quienes amaba como á hechuras é imágenes de Dios. ¡ Ah Se-ñores! ; Quién podrá hablar como merece del ardentísimo amor á Dios que tenia nuestro BEATO? Para hablar dignamente del amor de Dios de es-te Serafin en carne, era menester otro Serafin, porque no se puede de otra suerte hablar exác-tamente de un asunto tan superior é inexplica-ble. Aun digo mas, que nuestro BEATO bien sa-bia sentir, sabia experimentar y gustar de es-tos incendios amorosos; pero no los sabia ex-plicar dignamente por ser cosa tan difícil (co-mo lo asegura mi Seráfico Doctor San Buenaven-tura con otros Santos Padres y Doctores); por-que el amor se aumenta y extiende sin límites

á mucho, mas de lo que el entendimiento co-noce de la bondad y amabilidad de Dios, y la lengua humana no puede reducir á palabras, no solo los sentimientos interiores del amor que exceden á las ilustraciones divinas que recibe el entendimiento, pero ni aun estas mismas inte-ligencias; porque distan casi infinitamente de estas las palabras y estilo de expresar sus con-ceptos que tienen los hombres. Tan soberano é inefable es este asunto. Se podrá rastrear al-gun indicio de su amor á Dios por aquellos sen-timientos de amargura que manifestaba, quan-do veia que la bondad infinita del Señor era o-fendida de los pecadores. Para entender de al-gun modo este dolor tan penetrante, que le causaban las ofensas de Dios, ni aun son som-bra todos los efectos mas extraños, que segun nos refieren las historias, ha producido el amor profano. Enfermaba de puro amor de Dios, se-gun la expresion de la Esposa de los Cantares. El zelo de la honra y servicio de Dios le con-sumia sus entrañas, le devoraba el corazon, le hacia padecer las angustias de la muerte; hu-biera dado mil vidas á la violencia de los tor-mentos mas crueles que puede inventar un in-genio mucho mas cruel que el de los Neronos, por impedir solo un pecado mortal. Solo el oír proferir este nombre pecado le hacia perder el

color, le llenaba de indecible horror, le obligaba á estremecerse en todo su cuerpo. ¡Qué solicitud y vigilancia tan extremada no puso para desterrar los pecados de todos sus súbditos! ¡Con qué fervor y espíritu no predicaba declamando contra los vicios para atraer y convertir á los pecadores! Eran sus sermones tan persuasivos y eficaces, tan inflamadas sus palabras en el amor de Dios, que segun la expresion del Apóstol, penetraban con mas facilidad que una espada muy acerada de dos cortes, hasta el centro de los corazones mas endurecidos en el vicio, hasta separar el alma de las inclinaciones del cuerpo, y hasta las junturas de sus miembros y las médulas de sus huesos. No habia en fin pecador tan obstinado, que pudiese resistir el ardor y superior eloqüencia de este nuevo Pablo.

Llegó á decir el Venerable y Doctísimo Maestro Granada, que no sabia como un hombre podia pecar despues de haber oido solo un Sermon del Patriarca RIBERA. Este anhelo insasiable de acabar con todos los pecados de sus súbditos, le traia en continuo movimiento y agitacion, sin hallar descanso ni reposo mas que si fuese un puro espíritu. Predicaba á toda clase de personas en todos tiempos, en todas ocasiones, instando siempre la conversion y

el amor á Dios, segun el consejo del Apóstol á su discípulo Timoteo, unas veces persuadiendo, otras suplicando con humildes ruegos, otras reprehendiendo con severidad, pero siempre con insuperable paciencia y todo género de doctrina. Predicaba á los seglares, predicaba á los Eclesiásticos, predicaba en esta Ciudad, predicaba en los Lugares mas escondidos y humildes, predicaba sin perder ocasion: no habia en fin hombre tan despreciable, Aldea tan pequeña adonde no llegasen las soberanas luces y ardores de este sol de caridad. Pero la palabra divina en su boca produjo frutos tan admirables, conversiones tan pasmosas, que apenas caben en ponderacion, ni puedo detenerme en referirlas, por no molestaros demasiado. Ni se contentaba su ardor inextinguible de convertir pecadores con predicar por sí solo. Encargaba y mandaba con rigurosísimos preceptos á los Curas lo hicieran con infatigable solicitud en sus feligresías. Para este efecto y para la acertada direccion de las almas, les daba de palabra y por escrito muy sólidas y eficaces instrucciones. En fin impedia los pecados por quantos medios podia inventar su infatigable y ardentísimo amor de Dios.

¡Qué no hizo para procurarle su gloria! Aunque en toda su vida no hubiese hecho o-

tra hazaña, que la expulsion de los Moriscos, sola esta bastaba para acreditarle por uno de los Héroes mas famosos y distinguidos en el amor de Dios, en los sentimientos de que no fuese ofendida su bondad, y en los ardientes deseos de procurarle su mayor gloria, que segun San Agustin es una de las mayores pruebas del amor. Mas vedme aquí sorprendido é indeciso, sin saber deciros, si nuestro Santo Arzobispo acreditó mas el amor de Dios y el deseo de procurarle su mayor gloria, por lo que hizo para expeler á los Moriscos, ó lo que trabajó para no expelerlos. Yo solo sabré deciros contra los impios y libertinos, que no perdonan con el diente mordaz de su diabólica crítica aun hasta lo mas santo y sagrado, acreditándose con esto de unos hombres ignorantísimos, que en la caridad de un Héroe tan glorioso no pudo caber mas, y aun bastaba con mucho ménos de lo que hizo el BEATO RIBERA, tanto para convertirlos, como despues de haberse bien asegurado de su insuperable obstinacion para expelerlos.

¡Qué no hizo este zelosísimo Prelado ántes de llegar al extremo de solicitar, que se fulminase contra ellos el Decreto Real de expulsion! Pensad vosotros cuántas diligencias caben en el corazon de un Padre penetrado de los sen-

timientos mas vivos y profundos de caridad, de misericordia, ternura, y deseos de la salvacion de sus almas; todas las practicó, pero con la mayor heroicidad. No omitió alguna aun la mas costosa. Procuró atraerlos y aficionarlos á la Religion Católica con la dulzura y suavidad de sus continuas y paternales exhortaciones, y con el poderoso soborno de ventajosas promesas y quantiosas limosnas. Esto lo practicó innumerables veces y por quarenta años, no solo por sí mismo, sino tambien por medio de otros sujetos muy doctos y de grande espíritu. Edificó Colegios, y colocó en ellos los recién convertidos, para que allí fuesen instruidos con cuidado y á fondo en las máximas de la Religion. Trabajó sin cesar para convencer y reducir á los mas instruidos y obstinados en aquella Secta, ya por medio de suaves y eficaces conferencias, ya con la fuerza de solidísimas disputas, creyendo que convencidos estos, era negocio fácil reducir á los ménos instruidos. Viendo frustrados estos medios tan continuados y tan suaves, echó mano de la severidad, amenazándoles con terribles castigos, pero animándoles al mismo tiempo con la esperanza del perdón. Todas estas diligencias las fió á unos varones tan llenos de zelo, como un San Luis Bertran, un Beato Nicolas Factor y otros perso-

nages del primer orden para el feliz éxito de este arduo empeño. ¿Qué mas debia haber hecho para dirigir este negocio con la madurez, actividad y prudencia de un zelosísimo Prelado y amantísimo Padre? ¿Debia haberse estrechado hasta el extremo con sus principales Sectarios, importunándolos por varios modos para reducirlos á la verdadera Religion? Lo hizo innumerables veces. ¿Debia haber despreciado el aviso cierto que tenia, de que maquinaban y conspiraban para asesinarle? Lo despreció, y se expuso á perder la vida cruelmente con la mayor ansia y anhelo de padecer martirio en defensa de la Fe, no una sino muchas veces. ¿Debia haber visitado los Lugares mas montuosos é impracticables, donde no llegaron sus antecesores, y donde los Moriscos se mantenian con mas seguridad en su dureza y obstinacion? Los visitó con frecuencia é infatigable constancia. Quarenta años continuos gastó en la reduccion de aquellos infelices por estos medios tan costosos, tan prudentes, tan llenos de una caridad asombrosa. Pero tan heroyca y singular, como fué su caridad para convertirlos, tan inexorable, tan terrible y fogoso fué su zelo para castigar su insuperable obstinacion con la expulsion de este Reyno; de suerte, que podemos llamar sin temeridad á nuestro Santo la copia

mas bien sacada de los mas famosos y prudentes zeladores de la honra y gloria de Dios, los Elias, los Finees, los Moyseses.

Bien asegurado por tantos medios nuestro zelosísimo BEATO, que aquellos hombres infelices atollados en la sentina de sus errores, y abismados en su diabólica ojeriza á las verdades Católicas, despreciaban con insolente audacia y obstinada terquedad tan amorosas y paternales amonestaciones, tantas y tan evidentes instrucciones, disputas y Sermones, tan ventajosas promesas, tan terribles amenazas: y lo que es mas digno de ponderarse, viendo que no solo se mantenian en su obstinacion, sino que maquinaban y procuraban á toda costa una horrorosa y sangrienta rebellion con inevitable estrago y total ruina, no solo de esta Ciudad, sino tambien de todo este Reyno de Valencia y aun de toda España: entónces, entónces fué quando á repetidas instancias, y con intrepidez y zelo Apostólico supo persuadir y obtener de la Magestad de Felipe III el Decreto de su perpetua expulsion de este Reyno y de toda la Peninsula. Esto es lo que hizo nuestro zelosísimo Patriarca RIBERA obligado de su singular zelo de la honra de Dios y de la salvacion de las almas, que el Señor le habia entregado. ¡Accion gloriosa! Hazaña digna de un Héroe famoso, propia

de un Pastor espiritual, pero el mas vigilante, el mas zeloso, el mas prudente. ¿Porque qué hizo en esto nuestro buen Pastor RIBERA? Apartar de su rebaño las ovejas llenas de lepra, para que no contaminasen é inficionasen con sus errores y abominables vicios las demas ovejas sanas y robustas, como debia por su ministerio.

Pero lo que á mi concepto eleva su ardentísimo amor á Dios á un grado superior é inexplicable, es su devocion singular á la sagrada Eucaristía, por ser este Augusto Sacramento el Sacramento de amor. Aun desde muy niño fué Jesus sacramentado el principal objeto de su devocion y amor. Quando estudiaba en Salamanca se solia retirar en la Fiesta del Corpus y toda su octava á un Convento, en donde empleaba todo el dia en la presencia de su enamorado Dios y Señor sacramentado, y esta devocion la continuó siempre hasta que vino á Valencia y fundó el Colegio. En la fundacion de este, su principal mira fué, que Jesus sacramentado tuviese una Casa donde fuese adorado y reverenciado del modo mas religioso, reverente y devoto, que fuese posible á nuestra grosería y baxeza. A este fin ordenó aquellas ceremonias tan sabias y tan religiosas; y para que se observasen con toda perfeccion y sin faltar en un ápice, despues de concluida la Iglesia y

antes de abrir sus puertas, empleó dos meses enseñándolas por sí mismo á los Capellanes, sirviendo el mismo Señor Patriarca de Maestro. Dios le reveló, que queria ser adorado y venerado en aquella Iglesia, y que le era de mucho agrado, como al tiempo de ofrecérsela, para que se dignase de habitar en ella, se lo manifestó por medio del Crucifixo, que está en el nicho principal de la Capilla, que le inclinó la cabeza. Ordinariamente él mismo descubria y reservaba el Santísimo Sacramento. En su presencia siempre asistia de rodillas, hasta que la necesidad le obligaba á sentarse sobre una estera, sin permitir jamas se le pusiese silla. ¿Podia manifestar mejor el amor y devocion al Santísimo Sacramento y el deseo de su mas religioso culto?

No se contentó para desahogo de su cordialísima devocion, con haber fundado aquella Casa del Señor tan magnífica y suntuosa de su propia renta, sino que quanto habia heredado de su Padre, todo lo empleó en obsequio del Santísimo Sacramento. Todo esto era poco para satisfacer sus ardientes deseos. Algunas veces solia decir: Que hasta el pavimento que pisaban los Sacerdotes quisiera que fuese de oro y piedras preciosas, porque son custodias vivas del Santísimo Sacramento. ¡Cuán limpias quer-

ria las manos que le habian de tocar! ; Quán puras , ricas y adornadas de virtudes las almas que le habian de recibir! Inferidlo vosotros , como tambien la reverencia que queria se le guardase al Santísimo Sacramento , de lo que voy á deciros. En cierta ocasion viendo escupir á un Sacerdote poco despues de haber celebrado , corrió allí , y arrodillado chupó la saliva del suelo. ¡O raro exemplo! ¡O exemplo admirable de fe , de Religion y reverencia! Ponderadle , Oyentes , pues yo no hallo expresiones correspondientes. Hasta quando ya no podia sostener su cuerpo , y aun despues de su muerte hizo singulares demostraciones de devocion á este Augusto Sacramento. Para recibir al Señor por Viático , faltándole las fuerzas para arrodillarse , se hizo sostenido , y de rodillas le recibió. Despues de muerto estando su cadáver en el Féretro , abrió los ojos al levantar la Hostia consagrada en la Misa que se celebraba de cuerpo presente , como lo aseguran muchos testigos en los procesos , manifestando Dios con este prodigio , quán singular y ardiente habia sido en vida su devocion á este Sacramento Augusto.

Ahora pues , Señores , si de la perfeccion de las acciones virtuosas se colige la elevacion de la santidad , juz-

gad quál será la del BEATO RIBERA , siendo tan sublimes todas sus virtudes como habeis oido. In-ferid tambien , si atendida la elevacion de la santidad por la de los actos exteriores (que es adonde podemos llegar , sin poder penetrar á fondo el mérito que tienen en los ojos de Dios) , podrá entenderse la gran gloria que da á Valencia JUAN DE RIBERA como Santo? ; Gloria sin- gular á la verdad! ; Gloria indecible!

Añadid pues ahora la gloria que se le atribuye á Valencia en calidad de Santo por haber sido su Arzobispo y Capitan General , y habia gobernado con tanta sabiduría , prudencia y utilidad. Esta gloria la da á Valencia entre todos sus hijos Santos solamente RIBERA , porque solo este pudo llenarla de felicidades por medio de estas dignidades y empleos. ¡ Ah , si yo pudiera referir dignamente los grandes bienes que le acarreó á Valencia su acertado gobierno Eclesiástico y secular! No penseis que vengo á repetir aquí sus virtudes , sus hazanas , sus obras pias hechas á beneficio de esta Ciudad y Reyno. Hablo de las providencias que tomó para añadir mas y mas estímulos á la virtud de todos los estados , que era su ocupacion en el Obispado.

A este fin hace á los Eclesiásticos frecuentes Pláticas sobre el exácto cumplimiento de sus

(46)

gravísimas obligaciones; les junta para tener con ellos conferencias sobre la santidad y pureza de su estado, la ciencia que deben tener para la instruccion de los Pueblos, la conducta irreprehensible que deben observar, los medios con que la deben adquirir. Les da frecüentemente saludables consejos de palabra y por escrito. Corrige benigna y caritativamente á los que se extravían de la pureza y santidad de su ministerio. Si alguno no se da por entendido á sus exhortaciones y consejos, le llama á su presencia, le confiesa que él es el delinqüente, le persuade que él es el origen y la causa de todos los desórdenes de sus súbditos por su mala conducta, descuido y negligencia, y en castigo recibe sobre sus delicadas espaldas una muy fuerte disciplina, con la que queda el BEATO RIBERA castigado, y el Eclesiástico corregido y enmendado. ¡O caridad ingeniosa! ; O trazas admirables de corregir y conseguir la enmienda! Pero muy propias del espíritu que le regia, para coger el fruto que deseaba. Sus deseos eran de reconciliar á su amado Pueblo con Dios. Se consideraba como otro Moyses, por un medianero entre Dios y su Pueblo; pedia sin cesar al Cielo el perdón universal de todos los pecados de su rebaño; derramaba su corazón en ardientes suspiros y copiosas lágrimas en la presencia del Se-

(47)

ñor, hacia de su cuerpo una cruel carnicería, y ofrecia su vida á Dios muchas veces, á fin de que se dignase apiadar de las miserias y flaquezas de las almas que le habia encargado. Tal vez se estrecharia con la Divina Magestad, como otro Moyses hasta el extremo de decirle con amorosa audacia: Señor, ó perdona á mis súbditos y admítelos á tu amistad, ó bórrame tambien á mí del número de tus amigos.

De este modo de portarse tan eficaz, tan suave, tan lleno de caridad, se siguió indefectiblemente la edificacion universal de su Clero; y conseguida esta, ¿quán fácilmente y con cuánta eficacia se habia de lograr la mejora de costumbres en todos los Pueblos de esta Diócesi? No hay duda, Señores, porque como los Eclesiásticos veian que su Prelado les servia de guia con su exemplo, que predicaba con zelo infatigable en todos tiempos y ocasiones, que no se desdeñaba de sentarse en el Confesonario, sino que confesaba muy de asiento, y á toda clase de personas, que administraba los Sacramentos de la Eucaristía y Extrema Uncion á los enfermos con mucha frecüencia, que trataba con indecible dulzura y amor aun á los pecadores mas obstinados; ¿qué anhelo de imitar á su Prelado en estos ejercicios de humildad, de caridad y paciencia habian de producir es-

tos exemplos en todos los Párrocos y Capellanes? ¿Qué frutos tan prodigiosos en los seglares esta solicitud de su buen Pastor y de sus Coadjutores? Juzgado vosotros, mientras os insinuo generalmente y por mayor, que de este modo logró á un mismo tiempo la santificación del Clero y del Pueblo. Porque ayudado este zelosísimo Prelado de tantos y tan buenos operarios como habia, inflamado con su predicación, con sus instrucciones, con sus oraciones y mortificaciones, y mucho mas con sus raros y heroycos exemplos pudo arrancar del campo de su Diócesi la maleza de los vicios, y de los errores que habian nacido y crecido con el trato de los Moriscos y por sus perversos exemplos. ¡O Valencia! ¡O Diócesi verdaderamente feliz!

Ni es inferior la gloria que añadió nuestro Santo á Valencia en el gobierno de este Reyno con el empleo de Capitan General; yo no sé, Señores, si sabré decir los bienes que le vinieron á esta Ciudad y Reyno por el gobierno de este Virey Santo. No creo que erraré si os digo, que no fueron menores, que los que produjo siendo Arzobispo. Porque si siendo Arzobispo con la autoridad espiritual, con su ardiente zelo y raros exemplos supo fomentar la práctica constante de las virtudes christianas,

de los súbditos dóciles á sus amonestaciones; tambien con la autoridad temporal y civil supo arrancar los vicios publicos y escandalosos de los indóciles y rebeldes. Con la espada de su zelo suave y eficaz habia conservado el buen orden del Clero y Pueblo; con la espada de la justicia libertó la República de excesos escandalosos de impios y facinerosos con igual resolucion y valentía. Porque quanto era de manso y benigno en sufrir y perdonar las injurias que se le hacian á su persona, tanto tenia de terrible é inexorable en castigar las que con impiedad y obstinacion se cometian contra su Dios.

Ni la nobleza ni las riquezas, ni las conexiones é intercesion bastaban á detener su brazo para el castigo, quando era justo y bien premeditado, como lo era siempre, ni para revocar sus determinaciones. ¿Qué de súplicas mediaron, qué de valimientos le interpusieron para que sacase de la cárcel á un Conde escandaloso? Hasta el mismo Príncipe intervino en ello; pero jamas revocó su sentencia hasta quedar satisfecha la justicia. Este constante rigor, este teson de justicia que usaba con los Nobles; ¿qué efectos causaria en los Plebeyos? No solo procuraban arreglar su conducta, sino que se intimidaban, se llenaban de ter-

ror al pensar que tenían sobre sí un Juez tan inexorable. Los ladrones, los bandoleros, los usureros, los asesinos y toda clase de gente ruin se vieron en la precision ó de mudar enteramente de conducta de puro temor á los terribles y justos castigos del Virey Santo, ó ausentarse del Reyno, si querian proseguir en sus escandalosos vicios.

Ni los mismos Jueces estaban libres de su zelo vigilantísimo. No se encogia por el respeto que su carácter merecia. Con entera libertad y desembarazo les advertia la integridad que debian observar en la administracion de la justicia, y les reprehendia con severidad sus omisiones ó sus defectos. Llenaba de terror y espanto con sus severísimas reprehensiones y amenazas á los Jueces que faltaban en el desinterés. Algunas veces daba audiencia por sí mismo á los que alegaban algun agravio recibido de la justicia, para que con entera libertad alegasen su derecho y la injusticia de la sentencia, que jamas dexaba sin castigo, ni al agraviado sin satisfaccion plena y de contado. Quando juzgaba conveniente para desterrar desórdenes y abusos, tomaba las resoluciones por sí solo. Las casas de juego que son fomento de vicios, de disensiones y escándalos, las echó por tierra. En una palabra, era tan sabio, prudente y zeloso el go-

bierno de nuestro Virey Santo, que consta por deposicion jurada de muchos y graves testigos oculares, que en los quatro años que duró su gobierno, no hubo muerte ni robo ni escándalo, que pudiese perturbar la paz y tranquilidad pública de esta Ciudad. ¡Qué dicha tan grande para Valencia! ¡Qué cúmulo de felicidades! ¡Qué gloria tan singular!

Habemos visto hasta aquí, amados Oyentes, cuánta gloria da á Valencia el BEATO JUAN DE RIBERA, como hijo y como Santo; pasemos á demostrar ahora, cuán grande es la particular que resulta á esta afortunada Comunidad de Santa Ursola de la Beatificacion de este su Padre y Fundador.

SEGUNDA PARTE.

Así es, Señores, esta Comunidad de Santa Ursola recibe singular gloria en ver Beatificado á su glorioso Fundador. ¿Quién puede alegar unos motivos tan particulares de alegría y júbilo? Tú, Comunidad afortunada, tú gozas la incomparable dicha de ver sobre tus Altares al Padre que te engendró, al que como tierna Madre te crió, al Fundador que te perficionó. Te concibió con los fervorosos deseos de su ardentísimo corazón, con las ideas de su pers-

picaz y sólido ingenio , fomentadas en su grande alma por el largo espacio de treinta y seis años , á fin de darte el ser que tienes á mayor honra y gloria de Dios con tu fundacion. Así lo significó en su carta de oro escrita á la Madre Sor Dorotea de la Cruz , Religiosa del Real Convento de San Christoval de esta Ciudad , y despues Fundadora y Priora del de Alcoy. Te dió á luz , quando efectivamente fundó y dió el ser al edificio material de este Convento , y al espiritual de vuestras almas con sus santas y admirables Constituciones , que son como el primero ser de vuestra religiosa profesion. Te alimentó y nutrió con sus paternales consejos y saludables documentos , que tantas veces te dió en el Confesonario , y con sus fervorosísimas pláticas y exhortaciones espirituales que hizo á esa reja. Trabajó incesantemente para que creyeses y te perficionases en las virtudes , alimentándote freqüentemente con la carne y sangre de aquel Cordero inmaculado que engendra vírgenes , y que con tanta freqüencia te administró por sus propias manos. ¡Qué dicha esta tan singular, mis veneradas Religiosas ! ¡Qué felicidad tan envidiable é incomparable ! A vosotras os cabe esta gloria tan singular , no tanto por ser este Convento fundado por un Héroe tan famoso y distinguido en santidad , como porque

fuisteis muy privilegiadas en su aprecio y estimacion.

Es verdad , Señores , que nuestro BEATO fundó tambien otros Conventos de Religiosas , como el de Alcoy , y aun ántes que este de Santa Ursola , pues aquel fué fundado en 1596 , dia 18 de Diciembre ; y este en 21 de Octubre de 1603. Fundó esa respetable , exemplarísima y utilísima Provincia de Padres Capuchinos , el magnífico Colegio de Corpus Christi , varios otros Conventos , y contribuyó tambien á otras fundaciones. ¿ Pero acaso creereis que las demas Comunidades , que gozan la dicha de ser fundaciones de nuestro BEATO , tienen en su Beatificacion tantos y tales motivos de júbilo y placer como esta de Santa Ursola ? Pues os engañais á mi entender.

No hay duda que fundó ántes que este el Convento del Santo Sepulcro de la Villa de Alcoy , y aunque en la execucion fué el primero , pero en el afecto y deseo lo fué este. El deseo del BEATO fué , que la fundacion de Religiosas Agustinas Descalzas en este Reyno empezase por este Convento de Valencia. A este fin escribió el Señor Patriarca una carta á Santa Teresa de Jesus , suplicándola viniese á fundar á Valencia. La escribió en el año 1571 , y la fundacion del Convento de Alcoy se empe-

zó en 1596, veinte y cinco años despues que pensó en fundar este de Santa Ursola. Se hubiera efectuado sin duda aquel año esta fundacion, á no haberle respondido Santa Teresa que vendria de buena gana, pero que el Monasterio no podia estar sujeto al Ordinario, sino á los Padres Carmelitas Descalzos, á quienes tenia dada obediencia, y por cuyo mandato no podia la Santa fundar ningun Convento que no estuviese sujeto á la Orden. Ved aquí el motivo por que no se fundó entónces este Convento. Despues el año de 1596 habiendo pasado de Visita á la Villa de Alcoy, y tratándose á la sazón de la forma, que seria mas conveniente para conservar con la decencia necesaria el lugar del Santo Sepulcro, propuso nuestro BEATO á los magníficos Jurados de aquel Ayuntamiento, que se necesitaba para la reverencia de aquel lugar tan sagrado de una Iglesia mas capaz, y que seria muy al propósito un Monasterio de Religiosas. Y habiendo aprobado este dictámen, y condescendido en él aquellos Señores, se principió y concluyó en breve aquel Convento. Esta es la causa de haberse fundado aquel Monasterio primero que este. Mas esta primacia de fundacion fué efecto al paracer mas de la casualidad, que de algun designio premeditado; aun quando hubiese deseado y proyectado nues-

tro BEATO fundar aquel Monasterio con antelacion á este, esta circunstancia no seria de tanto aprecio para estas Religiosas de Santa Ursola, comparada con la sollicitud, con la vigilancia, con el zelo y amor con que cuidó por su misma persona de fundar, nutrir y robustecer ó perficionar esta Comunidad, poniendo en el cultivo de este Jardin escogido particular esmero. Encuentro yo entre esta Comunidad y la de Alcoy la notable diferencia, que entre dos hijas de una misma madre, que luego que salen á luz, se desprende de la una por precision á pesar de su amor, y la entrega á la crianza y educacion de otra madre; pero á la otra la concibe, la saca á luz, la alimenta y cria á sus pechos, la mantiene en su casa, y le da por sí la educacion y enseñanza. Aquella Comunidad de Alcoy la engendró y parió espiritualmente nuestro Santo quando la fundó; pero luego (como la distancia no permitia cuidarla personalmente, aunque estaba allí presente en el espíritu) la entregó al cuidado de otros Ministros del Señor, para que baxo su direccion la criaran y educaran con su enseñanza. Pero esta afortunadísima Comunidad de Santa Ursola tuvo la gloria de tener presente á nuestro BEATO en el cuerpo y en el espíritu. La engendró en su fundacion á semejanza del Apóstol, que decia á

los primeros Christianos: Yo os he engendrado en Christo Jesus por la doctrina del Evangelio. Así tambien nuestro Santo podia decir con toda propiedad á esta Comunidad: Yo os he engendrado en Christo Jesus por la regla de San Agustin y mis Constituciones. Pero no se contentó ni se satisfizo su singular amor con haberlas engendrado en Jesu Christo, sino que pudo decir á estas Religiosas con verdad: Yo os he criado á los pechos de mi caridad con la dulce leche de mi doctrina; os he nutrido y robustecido con el alimento sólido de mis exemplos, con el pan de dolor de mis lágrimas, de mis penitencias y de mis ardientes suspiros; os he fortalecido con mis exhortaciones y Pláticas; os he perficionado y colocado en la edad perfecta de la virtud, administrándoos por mí mismo el pan de los fuertes, el pan Eucarístico, y esto con mucha frecuencia. ¡Qué dicha y fortuna la de esta venerable Comunidad!

Fundó nuestro Santo la Provincia de los Padres Capuchinos de esta Ciudad. Grande dicha por cierto y digna de mucho aprecio para estos venerables Religiosos. ¿Qué hizo nuestro Santo con esta demostracion de su particular afecto á aquellos Padres? Les edificó Convento, no los formó ni engendró en el espíritu: trasplantó á este Reyno este árbol fructífero de

sazonadas virtudes para la utilidad y exemplo de su Diócesi; no le sembró ni le cultivó dándoles reglas de virtud, instruyéndoles y animándoles á su práctica con el riego de su doctrina y de sus exhortaciones: eran en suma hombres formados y robustos en la perfeccion religiosa, capaces de acarrear con su doctrina y exemplo mucha utilidad al Pueblo, y muchos aumentos de virtud á su mismo Bienhechor y Fundador. Mas estas Religiosas tienen la particular gloria, que no solo le merecieron el beneficio de la fundacion de este Monasterio, sino que las formó y colocó en el estado é instituto que profesan de Agustinas Descalzas; perfeccionó el de San Agustin con las Constituciones llenas de celestial sabiduría y de espíritu de santidad que las dió: las procuró hacer con su trato familiar y amoroso virtuosas y santas. ¿Qué solicitud, qué vigilancia, qué trabajo no puso para que llegasen á este término feliz? ¿Con qué benignidad, con qué amor y ternura las vestia por sus propias manos el santo Hábito en el ingreso de la Religion, las daba el Velo en la profesion, las exhortaba con sus Pláticas en una y otra ocasion? ¿Con qué espíritu tan encendido, con qué fervor tan activo las hablaba al recibir el santo Hábito del desprecio de las vanidades y estimaciones del mundo, del amor á

la soledad y retiro del Claustro? Animadas de la actividad y fervor de estas exhortaciones, ¿con qué espíritu emprenderian la carrera de la vida religiosa? Llevando adelante las instrucciones en el Confesonario y la reja, ¿quán ansiosas llegarían al día de la Profesion? Llegada esta ¿con qué claridad y energía las haría conocer la grandicha de haber conseguido el felicísimo término de la Profesion, la imponderable felicidad de verse sublimadas á la altísima dignidad de esposas del Señor? Puestas en esta difícil carrera, ¿con qué anhelo subirían al monte de la perfecta union con su esposo Jesus? ¡Dichosas mil veces aquellas Religiosas, que alcanzaron á ver y gozar de un Padre penetrado de tanta caridad, de tan encendido zelo y solicitud por el bien de sus almas! No cabe en ponderacion esta dicha. ¿Pero qué emulacion y estímulo de perfeccion debe causar en vosotras, mis veneradas Religiosas, aquella feliz suerte de vuestras Hermanas? Entre tanto os cabe la gloria de ser vosotras sucesoras de las que lograron esta incomparable felicidad. ¡Gran dicha por cierto para aquellas que la disfrutaron! ¡Gran fortuna tambien para vosotras que la habeis heredado! Pero singularísima gloria para esta Comunidad, que como fundacion del BEATO fué su Padre y lo es tambien vuestro. Y no obs-

curece la gloria de esta Comunidad la de ese cuerpo respetable de Sacerdotes y demas alumnos de esa gran Casa del Dios de la Magestad; de ese famoso Templo y Casa digo donde compiten á porfía la grandeza y suntuosidad del edificio con la magestad, devocion, piedad y Religion en el culto que se le tributa al Señor. ¿Podrá compararse la gloria de esta Comunidad con la de esa famosísima fundacion del Colegio de Corpus Christi, depositario fidelísimo y felicísimo no solo del tesoro inestimable del Cadáver de su santo Fundador, sino tambien de su sublime y religiosísimo espíritu? No son necesarios cotejos para que sea muy grande la gloria de este mi venerado Convento. Le cabe á esta Comunidad una gloria singular en la Beatificacion de su Fundador: porque sobre haberla fundado, que no es pequeña gloria, tiene á mas las señales mas claras del singular aprecio y estimacion en que la tuvo. Yo confieso de muy buena gana, que ese magnífico Colegio es una obra digna de la grandeza y opulencia de un poderoso Monarca, y muy superior por su suntuosidad á todas las demas que erigió nuestro BEATO. Es evidente, y no puede negarse, que así como el magnífico Templo y Casa que fabricó el Rey Salomon para morada y habitacion del Dios de infinita

Magestad, arrebató la admiracion de todas las Naciones por sus inmensas riquezas, por la magnificencia y sabiduría, y tambien por su fe, por su excelente piedad y religion que en ella manifestó; así ese magnífico Colegio ha sido y será un objeto de admiracion no solo á los Valencianos, sino tambien á todos los extraños por la viva fe, por la singular piedad y religion, y aun por la magnificencia y riquezas que en ella depositó; porque en esa magnífica obra ha dexado perennemente depositado el espíritu de todas sus virtudes, especialmente del amor á Jesus Sacramentado. Todo esto es verdad; pero tambien lo es, que toda esta gloria no obscurece la de esta devota Comunidad, que se honra por ser fundada por la misma mano, animada con el mismo espíritu, guiada y gobernada por constituciones del mismo Fundador, y deudora al BEATO de no menores desvelos dirigidos al bien espiritual de las Religiosas, que ha habido y habrá en este Monasterio para estimularlas á santificarse, á formarse unas perfectas esposas de Jesu Christo, unas vivas copias de su amantísimo Fundador.

Hasta el designio que se propuso en fundarle en este sitio, contribuye no poco á estimular á la mayor perfeccion y santidad á las Religiosas de este venerable Convento. En es-

te sitio habia ántes una casa de mugeres, que aunque reconocidas y arrepentidas, habian pros tituido su honor y honestidad con enormes desprecios y ofensas de Dios, y con escándalo público de esta Ciudad. Para resarcir pues estos escándalos y ofensas de Dios, fundó el BEATO este santo Claustro, y deseó que las Religiosas que viviesen en este mismo sitio y Casa formada en Convento, se distinguiesen en pureza virginal y santidad de costumbres. Quiso que con el fragante olor de estas flores, se desterrase de aquí para siempre el pestilente hedor de la impureza y deshonestidad; que con los perpetuos ejemplos de sus virtudes se borrara y perdiese enteramente la memoria de los pasados escándalos; y en fin quiso, que estas castas esposas de Jesus con su fervorosa oracion, con sus ayunos y vigili- as, con sus austerísimas penitencias y todo género de mortificaciones desagraviasen al Señor, y le diesen satisfaccion, no solo de los pecados que aquellas mugeres escandalosas habian cometido, sino tambien de los que otros innumerables cometieron por su mal ejemplo.

¿Y os parece, Oyentes, que no deben ser de singular estima y aprecio estas circunstancias de tanta gloria para las afortunadas Religiosas del Convento de Santa Ursola? ¿Qué per-

feccion tan eminente es preciso que se observe en esta Comunidad, que logra tan eficaces incentivos para conseguirla? ¿Qué mortificaciones, qué penitencias tan rígidas deberán practicar? ¿Qué mortificacion de pasiones tan constante? ¿Qué humildad tan profunda, qué obediencia tan ciega, qué pureza tan acendrada, qué amor á Dios tan ardiente, qué desprendimiento de todo lo terreno deberán tener estas Religiosas, que están destinadas para reparar los daños de aquellas mugeres tan malas y escandalosas? Porque este fué el altísimo y purísimo fin que tuvo nuestro Santo en la fundacion de este Convento.

Siendo pues este el fin de nuestro BEATO, ¿qué solicitud, qué esmero no pondria este santo Fundador (como ántes he insinuado) en instruir y radicar bien á las primitivas Religiosas en las máximas de la mayor perfeccion? ¿Qué doctrinas tan altas y sólidas las daria para ponerlas en camino de una eminente santidad? ¿Con qué desvelo cuidaria que aquellas tiernas plantas echasen hondas raices en la virtud, para que llegasen á ser árboles perfectos de santidad, cuya semilla sembrada en este huerto pingüe y fértil, produxese perpetuamente los mismos frutos de virtudes? ¿Qué riegos tan saludables de fervorosas lágrimas daria á aquellas

tiernas plantas de virtud? ¿Qué oraciones, qué súplicas tan fervorosas, para que el Señor con el ardor de su gracia les diese aumento? ¿Qué cuidados y desvelos para que este Convento quedase hecho un jardin de delicias, adonde baxase el Divino Esposo á coger flores aromáticas, y sazonados frutos de virtudes para su gusto y recreo? Yo me imagino, Señores, que nuestro Santo Patriarca cuidaba y cultivaba en la virtud este Huerto de plantas espirituales con especial amor y solicitud, al modo que un Labrador perito, que tiene muchos campos sembrados y plantados, pero elige para su gusto y recreo un Jardin, en el qual pone su particular mira y cuidado, le riega con mas frecuencia y abundancia; planta en él árboles de frutas delicadas y exquisitas, siembra las semillas de flores mas hermosas, mas odoríferas y selectas, de donde las traslada para otros huertos.

No de otra suerte nuestro Santo puesto al pie de ese Altar regaria con abundantes lágrimas la semilla de sus instrucciones y doctrinas de perfeccion, y las plantas tiernas de virtud que empezaban á brotar. Peditria al Cielo enviase sus soberanas influencias; lloviese sobre aquellas plantas de virtud copiosas y oportunas lluvias de bendicion, que soprase el viento favorable

de sus divinas inspiraciones , y el calor vigoroso de su gracia , para que á su tiempo diesen sazonados frutos de perfeccion y santidad. No lo dudeis , Señores , que lo haria entónces con mas solicitud y desvelo que sé yo deciros; que lo habrá continuado en todos tiempos con mas efecto y perfeccion , y actualmente está en la presencia del Señor pidiendo sin cesar por esta su amada Comunidad , para que continúe y aumente en ella aquella perfeccion y santidad que deseó , y en que la dexó en el dichoso fin de su vida.

¿Con qué evidencia acreditan esta verdad las innumerables Religiosas insignes en santidad que han florecido en este religiosísimo Monasterio , y que dexáron penetrados del buen olor de sus virtudes los santos Claustros que vosotras teneis la dicha de habitar ahora? ¿Qué tarde he llegado á este punto para haceros una relacion por mayor de sus excelentes virtudes! Me contentaré solo con insinuar las principales de muy pocas entre un lucido esquadron de Religiosas , de cuyas exemplares vidas queda muy santa memoria , y por esto son acreedoras á un particular elogio. La Venerable Sor Margarita del Espíritu Santo fué un retrato muy parecido á su Divino Esposo Crucificado en todo género de virtudes , que copió al vivo de aquel Divino

exemplar desde muy niña. Su humildad en los grandes abatimientos y desprecios que tuvo que sufrir , fué profundísima , reputándose la mas pecadora é ingrata á su amantísimo Esposo. Fué exáctísima y rendidísima á la mas leve insinuacion de la voluntad de sus Superiores , no hallando la menor seguridad , sino en la obediencia. Su pobreza fué extremada , su pureza virginal inimitable , porque la conservó intacta hasta la muerte; sin deslizar en medio de continuas y furiosas tentaciones y combates del Demonio. Su singularísimo amor á Dios la abrasaba en tan vivos y voraces incendios , que le consumian las entrañas , y la hubieran acabado la vida muchas veces , si un continuo milagro del poder de Dios , que tenia sus particulares delicias en esta su enamorada esposa , no la hubiera sostenido. Se le vió muchas veces arrojar de su ardentísimo y enamorado corazon tanta copia de sensibles llamas , que abrasaba el de qualquiera persona que la trataba. A consecuencia de este su ardentísimo amor de Dios era tan activo y fogoso el zelo de la salvacion de las almas , y las ansias de que nadie ofendiese á su amado Jesus , que la vehemencia de las angustias y amarguras que le causaba el ver malogrado y despreciado el valor inestimable de su Sangre , la sacaba de tino. Por salvar sola una alma hu-

biera perdido mil veces la vida, y padecido todos los tormentos del Infierno, como fuese sin perder la gracia de Dios, así lo solia decir muchas veces; fué extremada en los rigores de la penitencia, padeció continuas y gravísimas enfermedades, terribles desolaciones, dolores acerbísimos, especialmente los de la sacratísima Pasión del Señor, que le dió á gustar por condescender á las ansias insaciabiles que tenia de padecer y conformarse perfectamente con su Esposo Crucificado, en cuyo ósculo santo murió consumida y abrasada á violencias de los incendios del amor Divino, que de la enfermedad.

La Madre Sor Vicenta del Corazon de Jesus fué tambien otra de aquellas almas escogidas del Señor, para tener sus delicias con esta cándida paloma en la soledad de este religiosísimo Convento. Desde sus mas tiernos años consagró á Dios su virginidad por el voto perpetuo de castidad. A pesar de terribles contradicciones del mundo y de sus grandes conveniencias y estimaciones, pudo librarse de los peligros de serle infiel á Dios, volando en alas de su amor á hacerle una perfecta entrega de su corazon por medio de los votos solemnes en este Convento. Jamas perdió la gracia bautismal. Fué tan delicada y fiel en la guarda de su virginidad, que jamas llegó á tiznar la pureza de

esta cándida paloma, ni aun el mas ligero humo de pensamiento ni afecto carnal. Su corazon estuvo siempre penetrado de un ardentísimo amor á su Esposo Crucificado, no anhelando toda su vida otra cosa, sino copiar en su alma y en su cuerpo sus humillaciones, su pobreza, sus angustias y tormentos, y su obediencia al Eterno Padre. En la mortificacion de los sentidos fué rigidísima. Nunca miró rostro de hombre, y solia sentir angustias mortales para haber de hablar con alguno. Jamas salió á la reja, sino precisada de la obediencia. No habló ni permitió se le hablase palabra que no fuese de edificacion. Su Hábito, sandalias y alhajas de su Celda fuéron los mas pobres y remendados. Siempre vivió abismada en un profundo temor de perder á Dios por la culpa, que la atormentaba mas que todos los dolores y martirios mas crueles. Sola la obediencia la ponía en tranquila seguridad de sus terribles temores de ofender á Dios aun en las imperfecciones mas ténues. Para poder proceder con esta seguridad, no se atrevia á executar ni aun las cosas mas ordinarias y sabidas sin expresa licencia ó mandato de su Prelada ó de su Confesor. Tan profundo era el temor que la martirizaba de perder á Dios, si en sus acciones, aunque muy perfectas, seguía su dictámen y

propia voluntad. De aquí nacia, que la voz de sus Superiores la oia con la misma viveza, que si oyese al mismo Dios, sujetando á ella con increíble satisfaccion y gusto, no solo su voluntad, sino tambien su entendimiento y todas sus potencias y sentidos. Estaba penetrado su corazon continuamente de imponderables ansias de crucificar su carne con Christo en la Cruz de extraordinarias y horrosas penitencias. Pero no permitiéndoselas su Confesor, quedaba su espíritu mas mortificado, y su voluntad y entendimiento enteramente tranquilos, y sin el menor apego á las austeridades, solamente con saber que hacia en esto la voluntad de Dios, que era el único móvil de todas sus acciones interiores y exteriores. Llegó por este camino á un estado de amor y union con Dios tan elevado, que llegó á perder la vida de puras ansias de no perder á Dios y de unirse á él perfectamente.

¿Y qué os diré de los singulares exemplos de virtud en que resplandeció la Madre Sor Antonia de la Asuncion? Apenas oyó la voz del Señor que la llamaba con fuerza y suavidad vehementemente al retiro de este Claustro, desde luego se resolvió y manifestó á sus padres su vocacion. Pero vista la resistencia y exquisita cautela que ponian para impedirle alguna se-

creta fuga al Monasterio, el Señor viendo sus tiernas ansias la trasladó á este Convento por ministerio de sus Santos Angeles. En este estado se desprendió muy desde luego de todo afecto terreno, y aun de sí misma y de todos sus naturales apetitos, entregándose sin reserva á la voluntad de su Divino Esposo, regulando por ella todas sus acciones interiores y exteriores. Se distinguió en el exácto cumplimiento de las obligaciones de su estado, y muy particularmente en la continua y puntualísima asistencia á los actos de Comunidad, siempre fervorosa, siempre igual, siempre semejante á sí misma en este particular. Llegó á tan alto punto de perfeccion por este camino, que mereció que la dixese el Señor: *Hija, acude á los actos de Comunidad que tú me hallarás.* Siguió á Jesu Christo su amado dueño por el camino de la Cruz en las enfermedades y dolores casi continuos, y en las amarguras y terribles desolaciones de espíritu que sufrió con perfecta paciencia, y sin quejarse como ántes, despues que el Señor la habló por medio de una Imágen suya en el paso del Ecce-Homo, y la respondió diciendo: *Sigucme y calla.* Puso exquisitas diligencias para que no se traslucieran al exterior los singulares favores que recibia casi continuamente del Señor. Pero nun-

ca pudo ocultar aquella sencillez columbina y candor de corazón muy semejante al de una tierna niña. Tampoco pudo ocultar su profundísima humildad, su invicta paciencia y alegría, estando abismada en un mar de trabajos, ni la entrañable dulzura y suavidad de su trato; sus rigidísimas austeridades, su continua oración y singular amor á la soledad y retiro. Ardía continuamente en su pecho el fuego del amor de Dios tan activo, que no la permitió descanso en el ejercicio de todas las virtudes en el que murió santamente, como se dexa discurrir de aquella celestial fragancia que exhalaba su virginal é inocente cuerpo ántes de morir.

La Madre Sor Patricia de Santa Clara, hija de los Marqueses de la Romana, hizo admirables progresos en la humildad. Se distinguió mucho en el amor á la pureza virginal, siendo tan rara su modestia y recato, que consiguió del Señor el morir vestida, para que las Religiosas no tuviesen ocasion de ver descubierta ninguna parte de su virginal cuerpo. En la caridad con sus hermanas las Religiosas resplandeció con superiores ventajas á las demas. En los officios que se le fiaron, era el consuelo de toda la Comunidad por el afecto entrañable y ternísimo con que las servia y consolaba, quedando siempre descontenta y nada satisfecha

paréciéndola que por su dureza y poca caridad nunca asistia y socorria bastante á las Religiosas en sus urgencias y trabajos. Se esmeró mucho en el aseó y preciosidad de los ornamentos y demas cosas que debian servir para el culto divino, acreditando en esta sollicitud su viva fe y Religion. Fué tambien devotísima de la Madre de Dios en el Misterio de su Asunción gloriosa, como tambien de su Padre y Patriarca San Agustin; estas virtudes esmaltadas con la preciosa joya de su invicta paciencia, con que sufrió terribles amarguras en su corazón, y una prolongada y penosísima enfermedad, sin habérsele oído una sola palabra ni ademan de queja, llenó de admiración y de aprecio muy singular de tan relevantes y sublimes virtudes á la Religion, y queda muy viva en esta Comunidad la memoria de las admirables obras que practicó así en su vida, como al tiempo de su muerte.

La Madre Sor Antonia del Santísimo : Pe-
ro para qué os he de molestar con tan larga relacion de los frutos de santidad que se han experimentado en este Convento por el riego y laborioso cultivo de tan santo Fundador? Seria menester otro larguísimo Panegírico para prueba de esta verdad y satisfacer vuestra devoción: baste deciros, que de este Jardin deli-

cioso de virtudes fuéron trasplantadas y destinadas otras muchas para fundar los Conventos de Beniganim, de la Ollería y Segorbe, donde dexaron el buen olor de su fama en los singulares exemplos de santidad, como consta de la historia de sus portentosas vidas. Baste deciros, que otras muchas que murieron en este respetable Monasterio, resplandecieron y se distinguieron como aquellas en sus exemplares virtudes, como lo están publicando las historias de sus vidas y Sermones de exéquias. Tales son las Venerables Madres Sor Rosa de San Gerónimo, Sor Juana de Christo, Sor Mariana Juana de la Madre de Dios, de la Ilustre Casa de Palafox y Silva, Viuda del Marques de Ariza y del Conde de Ana, Sor María de San Joaquin, y otras muchas, cuyos rarísimos exemplos de virtud y santidad debieran de justicia quedar escritos con caractéres indelebles, para estímulo de los Christianos, y eterna memoria de que son frutos opímos de la saludable doctrina, que sembró en este Jardin ameno su Santo Fundador, que regó con sus lágrimas y oraciones, y cultivó con sus exemplos y repetidos consejos.

Y no bastará lo dicho para que confesemos á voz en grito la singular gloria que le cabe á esta respetable Comunidad en la Beati-

ficacion de su Fundador, que sobran motivos para estas demostraciones de regocijo y placer? Antes por el contrario, si estas venerables Religiosas se hubiesen contentado con demostraciones comunes á todos, no hubieran correspondido á la estrechísima obligacion que tienen. Se hubiera acreditado de ingrata esta Comunidad tan especialmente favorecida de nuestro BEATO, si no se hubiera distinguido con estas señales exteriores de espiritual júbilo y alegría. Hubiera privado á su Santo Fundador de aquel premio que el Señor quiere que reciba en la tierra por el buen uso y empleo que como fidelísimo siervo hizo en este Convento de los talentos que el Señor le habia dado. Las Fiestas y otras demostraciones de júbilo, que se hacen á los Santos en su Beatificación, son como un premio accidental que el Señor les da acá en la tierra por la fidelidad con que de todos modos le sirviéron, empleando los talentos que les dió en obsequio suyo y á beneficio de las almas.

Vosotros pues, mis amados Oyentes, ya habeis visto quán perfectamente empleó el BEATO JUAN DE RIBERA los talentos que el Señor le habia dado en adquirir una santidad asombrosa, que le ha merecido los supremos honores de BEATO, que los empleó con zelo infatigable á beneficio comun de esta Ciudad, y muy parti-

cularmente de esta venerada y amada Comunidad. Habeis visto, que le cabe á esta Ciudad en la Beatificacion de su hijo RIBERA una gloria de otras circunstancias á la que recibe de los demas hijos Santos por los particulares motivos que reconoce en este hijo suyo, y que á esta Comunidad le resulta una gloria particular y distinguida. Y de todo este discurso inferireis conmigo, que pudo nuestro BEATO decir al Señor en el dia de su residencia: *Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum.*

¿Qué resta pues ahora, Señores? Sino que acompañemos con alegría de nuestro espíritu y con singular agradecimiento estas festivas demostraciones que se celebran á su Beatificacion. La Beatificacion de los Siervos de Dios, dice nuestro BEATO, no se publica solamente para gloria accidental de los Beatificados, sino tambien para que nos aprovechemos todos de las virtudes que practicaron, procurando imitarlos en ellas; porque como añade San Agustin: No debemos tener pereza de imitar los mismos exemplos que tenemos gusto y complacencia de celebrar en los Santos, haciéndonos por su imitacion dignos de alabanza, así como ellos lo son; porque los que siguen sus exemplos, concluye el mismo Santo, son los únicos que celebran con la alegría que deben las solemnes festividades de los Santos. A este fin os

he propuesto el modo con que nuestro BEATO practicó las virtudes. con un estilo llano, claro y humilde, para que no alegueis excusa y os animeis á imitarlas. Podemos imitarlas con la asistencia del Señor, si no en el grado eminente que las practicó, á lo ménos segun los auxilios de la divina gracia. Nuestro BEATO no fué de otra naturaleza que nosotros, tuvo los mismos apetitos, las mismas pasiones, y tal vez mas fuertes que nosotros; solo se distinguió en no perder ocasion de corresponder con fidelidad á las divinas inspiraciones. Esta es la diferencia que, segun el Crisóstomo, hay entre los Santos y nosotros que somos pecadores.

¿Podemos pues tener á la vista un exemplar de virtudes ni mas perfecto ni mas admirable que nuestro BEATO? Así nos lo asegura nuestro Santísimo Padre Pio VI en el Decreto de su Beatificacion. ¿Podemos desear un modelo de santidad mas universal y comun á todo estado? Parece que la divina Providencia nos haya deparado en nuestro BEATO un exemplar de virtudes, acomodado á toda clase de personas, para que en estos tiempos tan calamitosos y de tanto libertinage nadie se excuse á su vista de imitarle, segun la gracia que recibiere del Señor. A todos y á cada uno parece que nos está diciendo nuestra cariñosa Madre la Santa Iglesia: lo que dijo Dios á Moyses, quando le mandó fabricar el

Arca, segun el exemplar que le manifestó: *Inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est.* Lo mismo me parece que nos dice á todos la Santa Iglesia, poniéndonos por exemplar universal de virtudes al BEATO RIBERA.

A los nobles les dice: *Inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est.* Ahí teneis un hombre noble como vosotros colocado sobre los Altares. No le elevó á tan sublime estado ni la soberbia ni la vanidad, ni el luxo ni los vicios y desórdenes. No, nada de esto le elevó á los honores en que le veis, ni á la gloria, fama y felicidad que goza, sino la humildad, la piedad, la caridad y la penitencia que supo hermanar con su ilustre nacimiento, con su distinguida nobleza, con sus dignidades y honores de que estuvo colmado, valiéndose de estas qualidades para empeñarse en servir y amar mas á Dios, que es el principal fin para que el Señor distingue á los nobles de los plebeyos. *Inspice, et fac,* dice á los sabios: Ahí teneis un sabio de primer orden, aprended á serlo de este gran Maestro, y á hacer aquel uso de vuestra ciencia, que hizo JUAN DE RIBERA. El inmenso caudal de sabiduría, que adquirió mas en la escuela de la oracion y en la fuente de toda sabiduría Jesu Christo, que en los libros, le obligó á hacerla servir primero para

su propia santificacion, y despues para la de los próximos, que es el único fin de las ciencias. *Inspice, et fac,* les dice á los Sacerdotes: Ahí teneis un Sacerdote santo, devotísimo, inflamado en el amor de Dios y del próximo. Aprended de él la pureza, el amor, la ternura y devocion con que debeis celebrar el tremendo Misterio del Altar, la exâcritud de los ritos y ceremonias, la gravedad y pausa en este gravísimo Sacrificio, aprended de él la sollicitud, el desvelo, el ardiente zelo de la salud de las almas. *Inspice, et fac,* dice á los Religiosos: Ahí teneis un hombre que viviendo en medio del mundo y de los negocios mas intrincados, ha sabido vivir como en un solitario desierto unido á Dios, abismado en Dios, perdido en Dios, un hombre tan amante de la soledad, de la pobreza, de la penitencia, de la humildad, de la obediencia y caridad, que puede servir de norma no solo á los Religiosos, sino tambien á los mas severos Anacoretas. *Inspice, et fac,* dice á los Prelados: Ahí teneis un Prelado que con sollicitud y vigilancia apacentó su Grey con el saludable pasto de una doctrina sana, que con su zelo pastoral la separó de los pastos dañosos, de los errores y vicios, y la fortaleció con sus admirables exemplos. *Inspice, et fac:* Predicadores de la divina palabra, ahí teneis un

Predicador, que ha persuadido y convertido mas con sus exemplos, que con las palabras, que no subia á la Cátedra de la verdad á captar el Aura popular con discursos brillantes, que halagan el oido, entretienen el entendimiento con pensamientos vanos y sin jugo, y dexan del todo vacio y hambriento el corazon, sino á procurar la gloria de Dios y la salud de las almas. *Inspice, et fac secundum exemplar*, dice á los Jueces y Justicias: Ahí teneis un Virey y Capitan General, que supo reunir para con los delinquentes una caridad christiana la mas fina y acendrada con una equidad y justicia la mas exácta é inflexible; y con estas dos virtudes supo sin estrépito arrancar de raiz sin aceptar personas los escándalos, mantener el decoro de la autoridad, fixar la paz y la tranquilidad en todo este Reyno. A todos en fin generalmente dice: *Inspice, et fac secundum exemplar*. Ahí teneis un modelo perfecto y acabado de virtud. En qualquier estado de su prodigiosa vida que le observeis, puede ser JUAN DE RIBERA un exemplar de humildad, de mansedumbre, de penitencia, de amor de Dios, de caridad con el próximo, de zelo de la salud de las almas, de toda clase de virtudes.

Pero á vosotras, dichosas Religiosas de este Convento, á vosotras principalmente parece

que dirige la Santa Iglesia su tierna y amorosa exhortacion, por ser en vosotras mas estrecha la obligacion de imitar: *Inspice, et fac secundum exemplar*. Ahí teneis á vuestro Padre y glorioso Fundador, ahí le teneis puesto para público exemplar y perfectísima norma de religiosas virtudes. Ahora que con mi suprema autoridad doy por perfectas y heroycas sus acciones, podeis sin rezelo de extraviaros en el camino de la perfeccion, tomar por norma aquella profundísima humildad, aquella extremada pobreza, aquella rigidísima penitencia, aquella pureza angelical, aquel ardentísimo amor de Dios, aquella ternísima y singularísima devocion á Jesus Sacramentado de vuestro amantísimo Padre y Fundador. *Inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est*.

Sí, afortunadas Esposas de Jesus, mis veneradas y amadas Religiosas, seguid á vuestro Bienhechor, á vuestro Padre, á vuestro exemplarísimo Fundador, seguidle é imitadle principalmente en el amor ternísimo á vuestro Esposo Jesus Sacramentado. ¡O, y qué modelo tan exácto y tan propio para vosotras, que teneis la incomparable dicha de ser Esposas de este Divino Dueño! Proponeos á vuestro Padre por norma del amor y devocion que debeis á Jesus Sacramentado, quando os prepareis para recibir-

le , quando le hayais recibido , quando le esteis alabando en el Oficio divino , quando le visiteis entre dia , siempre que esteis en su adorable presencia , miraos en los ardentísimos y seráficos incendios de amor en la singularísima devocion que profesaba vuestro Santo Fundador á este Cordero immaculado , miraos en él , y ajustad vuestros afectos sobre este exemplar. Tened en suma siempre á la vista de vuestra alma sus excelentes virtudes ; copiadlas con quanta perfeccion podais , para que quando seais presentadas en el tribunal de vuestro Esposo , os reconozca vuestro Santo Padre por sus hijas legítimas , vuestro Esposo Jesus por Esposas fidelísimas , y toda la Beatísima Trinidad por acreedoras y dignas de entrar en las bodas eternas de la Gloria , de la que gocemos todos por los méritos de Jesu Chrito y por la intercesion del

BEATO JUAN DE RIBERA. Amen.